EL PREGONERO

Julio 1989 N.º 79

Mercado Sánchez Peña

1887/1989

MERCADO SANCHEZ PEÑA

El primer paso

EL 13 de julio de 1989 el edificio Sánchez Peña abre una nueva etapa en su ya dilatada historia. Lejano queda ya en el tiempo el año 1583, fecha en la que se inicia la construcción del edificio, habilitándose la planta baja para cárcel y la superior para vivienda del Corregidor. Testigo impasible de la remodelación de la Plaza de la Corredera en el siglo XVII, vivió sus momentos de mayor esplendor una vez adquirido en 1841 por el insigne José Sánchez Peña, que más tarde dio nombre al edificio. Fue fábrica de sombreros y más tarde, en 1887, adaptado a mercado, iniciándose una recuperación del edificio que ahora culmina, tras una difícil rehabilitación que ha durado más de dos años.

Para la culminación del proyecto se ha contado con un dibujo de Jacinto de Hoces, fechado en 1727, que reproducía la planta y el alzado de la antigua cárcel. La planta baja se dedicará a mercado, mientras que la parte alta del edificio tendrá usos diferentes, siempre compatibles con el mercado.

Inevitablemente, la culminación de esta obra contribuye de una manera directa en la rehabilitación de la Plaza de la Corredera, pieza fundamental en el deseo institucional y ciudadano de recuperar el Casco Histórico, patrimonio de todos los cordobeses.

La revista municipal "El Pregonero" también se suma, con la edición de este monográfico, a tan fausto acontecimiento. Con la valiosa ayuda del equipo de geógrafos que actualmente trabaja para el Ayuntamiento y otros colaboradores se ha preparado este ejemplar que se detiene, de manera fundamental, en los últimos 150 años de este singular edificio y en la figura de José Sánchez Peña, "patricio honrado, liberal, benéfico, industrial hábil y activo" como proclamó el Ayuntamiento en el año 1883 y que, sin ninguna duda, es uno de los personajes más importantes de la historia de Córdoba. Acompañando a esta visión histórica del Mercado Sánchez Peña y de la propia Plaza de la Corredera, los planos del edificio en tres épocas diferentes 1875 (fábrica de sombreros), 1888 (mercado privado) y 1906 (mercado municipal). Junto a ello, una reproducción del lienzo "La Plaza de la Corredera", cuyo autor es Francisco de Paula Ramos, realizado en la última década del XIX.

SUMARIO

4 LA CORREDERA, CENTRO ECONOMICO DURANTE LA EDAD MODERNA

LAS OBRAS DEL EDIFICIO SE INICIARON EN 1583 5

7 ACTIVIDAD INDUSTRIAL Y SOCIAL DE UN ROMANTICO LIBERAL

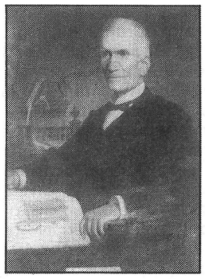
DON JOSE SANCHEZ PEÑA, BENEFACTOR DE LA CIUDAD (NECROLOGICA DE FRANCISCO BORJA PAVON) 10

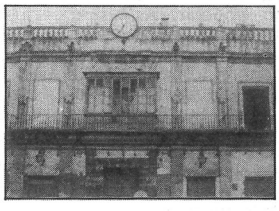
12 PLANOS DEL SANCHEZ PEÑA EN DIFERENTES ETAPAS DEL XIX Y XX

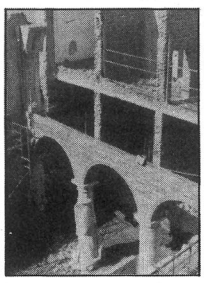
VISION COSTUMBRISTA DE LA CORREDERA 14

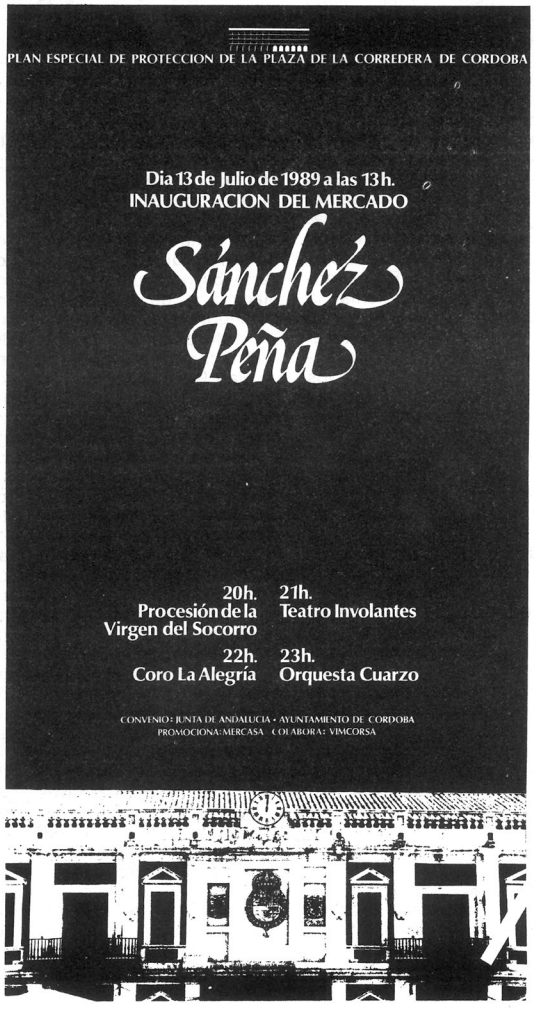
17 EVOLUCION DE LA POBLACION EN LA PLAZA DE LA CORREDERA

LA REHABILITACION DEL MERCADO SANCHEZ PEÑA 19

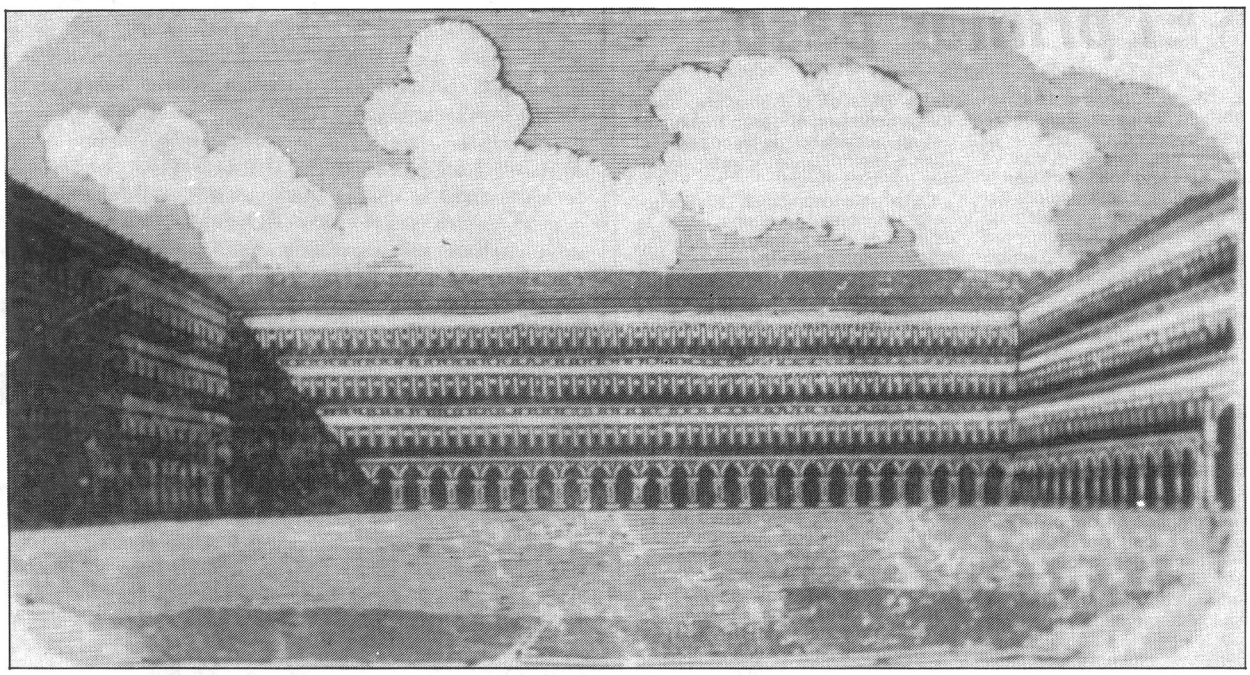








MERCADO SANCHEZ PEÑA



Grabado en madera de la Plaza de la Corredera, correspondiente al siglo XVIII.

La Corredera, centro económico de la ciudad durante la edad moderna

JUAN ARANDA DONCEL

A lo largo de los siglos XVI, XVII y XVIII la actividad económica de la ciudad se concentra en una serie de zonas y puntos del casco urbano. Barrios que tienen un acusado protagonismo en el ámbito económico son los de la Catedral y San Nicolás de la Axerquía. En el primero se localizan numerosas personas dedicadas al tráfico mercantil y un nutrido grupo de artesanos que desempeñan una variada gama de actividades. Esta vitalidad económica se refleja en el plano demográfico, ya que esta demarcación registra la cifra más alta de vecinos. En el sengundo también llama la atención su vida pujante, basada especialmente en el elevado número de artesanos que residen, entre los que sobresalen aquellas corporaciones gremiales relacionadas con el trabajo de la piel: curtidores, zapateros y guadamecileros. La importancia del comercio viene ratificada por la abultada cuantía de mercaderes. La vida de este barrio gira en torno a la plaza del Potro.

No cabe la menor duda de que la plaza de la Corredera es el centro económico de mayor entidad en la Córdoba de los siglos XVI, XVII y XVIII. Este popular espacio abierto aglutina el mundo económico cordobés y, al mismo tiempo, su influencia se extiende al conjunto del barrio de San Pedro. Un somero análisis demográfico, económico y social de la susodicha collación nos pone de manifiesto la fuerte incidencia que tiene ese gran centro económico de la urbe cordobesa que es la Corredera en las centurias de la Modernidad.

El barrio de San Pedro es el más populoso de la ciudad. Cuando se produce la expansión demográfica en el último tercio del siglo XVI cuenta con 2.000 familias, cifra que supera con creces a las restantes collaciones de la Axerquía. El mencionado barrio iguala en población al de la Catedral que figura a la cabeza entre los distritos de la Villa.

El dinamismo económico de San Pedro, centrado en la plaza de la Corredera, queda patente a través de la estructura socioprofesional a finales de la centuria del quinientos. Mercaderes y artesanos de los más variados oficios cobran una relevancia numérica especial, mientras que los miembros de los estamentos privilegiados —nobles y clérigos— tienen una menor significación. Otro dato que avala de manera elocuente el protagonismo económico del barrio es la importante presencia cuantitativa de los escribanos. Por último, encontramos un fuerte contingente de minorías marginadas, sobre todo esclavos y gitanos. Un alto porcentaje de los primeros se ocupa por sus propietarios en diversas labores artesanales. Los segundos se localizan en las proximidades de la Corredera, concretamente en la plazuela de los Cedaceros y en la calleja del Pósito.

La vitalidad económica de la Corredera hace que esta plaza sea uno de los puntos más céntricos y concurridos de la antigua capital del Califato durante los siglos de la Modernidad. En la citada época sirve de escenario continuamente a las más variadas fiestas. En numerosas ocasiones se celebran espectáculos taurinos para festejar acontecimientos de muy diversa índole. También se organizaron con frecuencia juegos de cañas que gozaban, al igual que las corridas de toros, de un notorio respaldo popular. Asimismo, tienen lugar las proclamaciones de los reyes cuando acceden al trono, los autos de fe del tribunal inquisitorial y los ajusticiamientos públicos de los reos condenados por la justicia civil.

Este singular protagonismo de la Corredera, aparte de las razones de tipo económico, obedece a la presencia de edificios públicos ligados a determinadas instituciones. Así, en la zona ocupada por el Mercado Sánchez Peña, actualmente objeto de una reciente restauración, se levantaba el Pósito y la Cárcel.

El Pósito juega un papel decisivo en el abastecimiento de trigo a la ciudad y en incontables ocasiones presta grano a los pequeños y medianos labradores con el fin de poder preparar las sementeras. Debemos tener en cuenta que en la Edad Moderna la provisión del susodicho cereal es de vital importancia y preocupa a las autoridades locales.

Los mayores problemas surgen cuando las malas cosechas hacen peligrar el abasto y agotan las reservas del Pósito. Las medidas adoptadas suelen ser la inmovilización de las partidas de granos recolectadas en el término municipal para evitar la salida a otros lugares y la importación de trigo extranjero.

En muchas ocasiones los problemas en el suministro se deben al acaparamiento de granos por los grandes propietarios que esperan el momento propicio para sacar el trigo al mercado con el fin de obtener mayores beneficios. A pesar de los efectos negativos, raramente se adoptan medidas eficaces contra la especulación.

Las deficiencias en el suministro de granos y la falta de pan constituyen el detonante de los tumultos acaecidos en mayo de 1652 en el llamado motín del hambre. La ineptitud y la poca autoridad del vizconde de Peñaparda, a la sazón corregidor de Córdoba, junto al acaparamiento del trigo por los poderosos, son factores que, en gran medida, influyeron en el origen de los graves disturbios populares.

En el solar del Mercado Sánchez Peña también se encontraba la Cárcel que será trasladada en el siglo XIX al Alcázar de los Reyes Cristianos. Las penas impuestas por la justicia civil en la Edad Moderna llaman la atención por la dureza de las mismas, graves castigos se imponen a los jornaleros del campo que se niegan a acudir a los tajos por no aceptar los salarios establecidos. A los campesinos que secundan una huelga declarada a finales del siglo XVI se les castiga a diez días de prisión y a cuatro horas con una argolla expuestos al público en la plaza de la Corredera.

La plaza de la Corredera adquiere su fisonomía actual con la remodelación llevada a cabo por Ronquillo Briceño. También hay que destacar las numerosas obras públicas ejecutadas en la ciudad por orden suya y los denodados esfuerzos por revitalizar la industria textil y paliar la grave crisis económica. Asimismo, hay que mencionar las acciones realizadas para socorrer a los pobres y necesitados. En la atención a los marginados va a mostrar un decidido apoyo a la labor social del P. Cristóbal de Santa Catalina, fundador de la Congregación de Jesús Nazareno.

MERCADO SANCHEZ PEÑA

Las obras de construcción del edificio se iniciaron en 1583

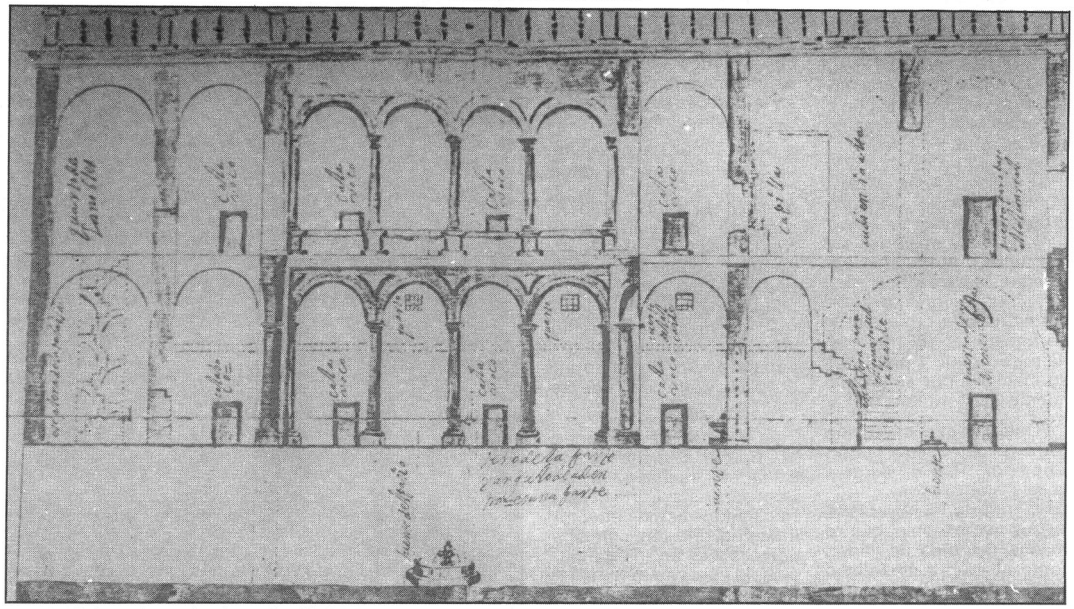
MARIA YLLESCAS ORTIZ
Licenciada en Historia del Arte

Con motivo de la restauración del edificio central de la Plaza de la Corredera, vuelve éste a recobrar la importancia que durante siglos tuvo para la ciudad de Córdoba. Ello se debe en primer lugar a la importancia y relevancia del edificio en sí mismo y, en segundo lugar, a la existencia de un Plan Especial de Protección de la Corredera que ha conllevado y originado la restauración por la empresa Mercasa del edificio Sánchez Peña. La conjunción de estas dos circunstancias ha supuesto un gran beneficio para la ciudad de Córdoba en lo que respecta a la recuperación de su patrimonio arquitectónico, así como en la mejora de su equipamiento comercial.

Este edificio ha pasado por un gran número de vicisitudes y siempre ha estado ligado al devenir de la Plaza de la Corredera. De esta manera, en un principio estuvieron unidas la idea de reformar la plaza con la idea de construir un edificio que albergara la cárcel y la casa del Corregidor. Por este motivo, el Ayuntamiento de la ciudad decidió en 1550 ensanchar la plaza, para lo cual comienza a expropiar una serie de casas, entre las que cabe destacar las adquiridas entre la plazuela de las Cañas, la Corredera y la calle Odreros para la construcción de la cárcel y la casa del Corregidor. Con la misma finalidad, en 1559 se solicita al Rey la autorización para proceder a la reordenación urbanística de la plaza y, en ese mismo año, se pidió que se trasladase la cárcel al solar existente en las inmediaciones del Pósito, en la plaza de la Corredera, ya que anteriormente se situaba en una casa en la calle Comedias.

Han de pasar unos años desde que se solicitase el traslado hasta que se construya el edificio de la cárcel. Las obras de construcción se iniciaron en 1583 y se terminaron en 1586. El edificio debía de llamar la atención sobre la restante edificación existente en la Corredera, pues, a excepción del edificio del Pósito, el aspecto que debían de presentar sería bastante lamentable. En el siglo XVII, antes de la reforma que le dio a la plaza su aspecto actual, las descripciones que tenemos de ella hablan del edificio de la cárcel como "un edificio muy bueno", expresión utilizada por Cosme de Médicis en el comentario que hace de su visita a la Corredera en 1668.

El edificio se construyó con dos plantas, como hoy en día se observa. La baja destinada a cárcel y la principal a casa del Corregidor. Estos dos usos en un mismo edificio no nos debe de extrañar, ya que el Corregidor era el personaje que representaba al poder central y la justicia, obligaciones muy ligadas entre sí, a la vez que potenciadas con la proximidad de la cárcel. Al mismo tiempo la implantación de esta construcción en la plaza de la Corredera no hace más que indicarnos la importancia de este paraje urbano en la ciudad, pues a su conocida función comercial se le une también ahora la administrativa. La presencia del edificio de la cárcel en la plaza es un caso peculiar con respecto al resto de las plazas mayores españolas, las cuales tuvieron primordialmente un carácter municipal.



Sección de la antigua cárcel, según dibujo de Jacinto de Hoces y Morales (1723).

Volviendo al momento de la construcción, del edificio de que venimos tratando, ésta se vio finalizada en 1586, trasladándose en ese mismo año los presos que estaban en la antigua cárcel de la calle Comedias.

El edificio actualmente existente es básicamente el construido en esas fechas. Desgraciadamente no poseemos ninguna descripción pormenorizada de aquel momento, aunque de gran utilidad documental es el plano realizado en 1723 por el maestro de obras Jacinto de Hoces y Morales, sobre la referida construcción, que ahora reproducimos. En el intervalo temporal que va desde la construcción hasta el plano mencionado sólo podemos detectar documentalmente un gran número de obras que se hicieron, pero que no cambiaron apenas en nada la estructura originaria del edificio. Estas obras sabemos que fueron muchas y continuas, ya que en 1655 se concedió una facultad Real a la ciudad de Córdoba para que su Corporación Municipal cobrara medio real en cada arroba de vino que entrase a la ciudad con objeto de financiar las obras que se hicieron para reparar la cárcel.

Por otra parte, tras la construcción de la nueva Plaza de la Corredera, se sostuvo un pleito en 1685 entre la ciudad y el alcalde de la cárcel, al negarse éste a que se instalase un balcón corrido en la fachada que sirviera para que los hombres ilustres pudieran acudir y presenciar desde él los festejos que se organizaban en la plaza. No obstante, en 1689, el Rey se mostró favorable a la implantación de este gran balcón, salvando así estas divergencias.

No conocemos la identidad del autor del proyecto del edificio de la cárcel que se construyó en 1583, aunque podemos pensar que fuera del círculo cercano a Hernán Ruiz III. Por otra parte, Hernán Ruiz II realizó la cárcel de Sevilla que, aunque presentando un programa mucho más desarrollado, pudo influir en la realización de la de Córdoba.

Pasando ya a analizar el edificio en sí mismo y siempre basándonos en el plano de Jacinto de Hoces, se trataba de una construcción de dos plantas rematada por una balaustrada de piedra y un balcón corrido entre los dos pisos. En la planta tenía un gran patio rectangular, con una doble galería porticada y con una fuente en el centro, organizándose todas las dependencias alrededor del mismo. El patio presenta cuatro arcadas en los lados mayores y tres en los menores. Dichos arcos son de medio punto y descansan sobre columnas toscanas. La mayoría de las habitaciones se destinaban a calabozos, existiendo uno denominado de los tormentos, y, ocupando la crujía de fachada, existían dos salas de audiencias y un cuarto con rejas para los presos. El cuarto del alcalde de la cárcel se situaba en un piso intermedio desde donde era fácil dominar y vigilar la situación en el patio. En la planta superior, las habitaciones se distribuían de la misma manera, existiendo además, las destinadas a capilla, audiencia alta, cuarto de nobles y principal, desde la cual se accedía al balcón real. La galería del segundo piso era abierta y presentaba un tratamiento más complejo, como se puede ver en la decoración del arranque de los arcos fajones que dividían en tramos la bóveda de cañón con la que está cubierta la galería que da a la plaza.

La fachada se estructura en tres cuerpos, siendo los dos laterales similares y presentando un tratamiento singular el cuerpo central, ya que en él se instala en la segunda planta el escudo real y el de la ciudad de Córdoba, y, en planta baja, se encuentra la puerta principal. Los huecos de la planta baja están resaltados mediante un enmarque, unos y mediante frontones, otros, presentando todo el conjunto una alternancia armónica de huecos y macizos, ya que sobre cada vano se instalaron unas cartelas, sobre los más estilizados, y una doble placa rectangular, sobre los restantes. Este mismo esquema, aunque de una manera más sencilla, se presenta en la segunda planta.

Por otra parte, la fachada de la cárcel debió de estar bastante tiempo enlucida, ya que en una apreciación de los maestros arquitectos en 1689 se dice que cuando pintaron los escudos, el real y el de la ciudad, la totalidad de la fachada se enlució, se pintó imitando jaspeado y se doró. No obstante, este tratamiento pudo responder a la moda del momento, ya que el cuerpo de fachada de la cárcel era de sillería solana y de ladrillos, a la manera con que hoy se ha reconstruido.

Para concluir, diremos que el edificio a partir de 1821, momento en que los presos son trasladados al Alcázar, comienza un progresivo deterioro y abandono. Sin embargo, esta situación cambió cuando fue adquirido en pública subasta por el empresario Don José Sánchez Peña en 1841, para instalar una fábrica de sombreros, y realizando posteriormente obras de reforma para adaptarlo a mercado, iniciando así una línea de recuperación del edificio y de su uso que, un siglo después, ha sido resucitada.

MERCADO SANCHEZ PEÑA

Actividad industrial y social de un romántico liberal

FRANCISCO QUESADA RIOS

En el paseo de la Ribera de Córdoba, existe una modesta casa numerada con el 21, en su fachada una lápida dice así: "El 6 de enero de 1801 nació en esta casa D. José Sánchez Peña, patricio honrado, liberal, benéfico, industrial hábil y activo, amigo de los operarios sus auxiliares, introductor de la primera fábrica de vapor y de otras mejoras en esta ciudad donde murió en 31 de agosto de 1883. Homenaje de honor y gratitud a su memoria por el Ayuntamiento de Córdoba. 1883".

¿Quién es el anciano delgado, de pelo blanco, retratado por Rafael Romero Barros en 1874, vestido de negro, con un libro abierto en sus manos, en el que se ve una máquina de vapor, como alusión a su trabajo en la industria y comercio de Córdoba y que posa ante el fondo del edificio de la casa principal de la plaza de la Constitución?

¿Quién es el benefactor, que ese mismo año da la mitad de su renta anual para ayudar a terminar la llamada Guerra del Norte, recibiendo por ello votos de gracia de los gobierno central y municipal, y es nombrado en octubre de 1876 Comendador de la Real Orden de Carlos III?

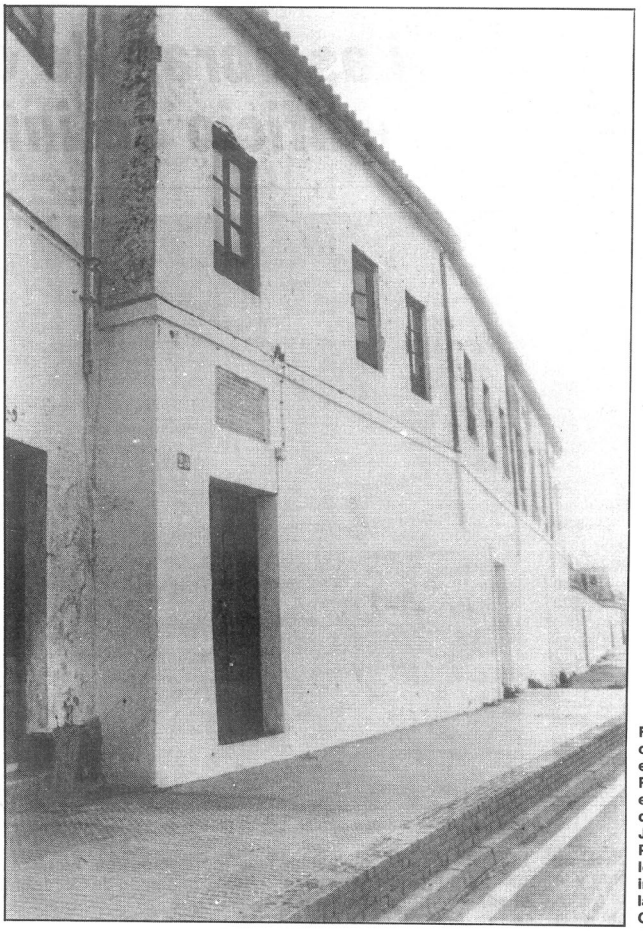
¿Quién es este hombre ilustre, al que el Ayuntamiento de la ciudad propone el 24 de octubre de 1887 para que sus apellidos den nombre a la plaza de la Corredera (aunque luego no se cumpla el acuerdo) y al final sustituya el nombre de la calle "Odreros" por el de "Sánchez Peña", el 26 de diciembre de 1905?

¿Quién, en fin, es este personaje alma de la plaza de la Corredera al que Francisco de Borja Pavón citó por su bondad, sencillez y generosidad?

Nacido al comienzo de un siglo de invasiones, revoluciones y convulsiones, que marcaría el final y el principio de sistemas políticos, económicos y sociales, José Sánchez Peña, hijo de un modesto industrial vivirá en Córdoba, inmerso en esas circunstancias en las que participará. Ya en 1820 será miembro de la Milicia Nacional de Voluntarios, creada para defender los principios emanados de la Constitución gaditana de 1812, que luego Fernando VII prohibiría, obligando a pasar al exilio a todos los que de alguna manera participaron en la defensa de las libertades constitucionales.

Estas circunstancias marcarán definitivamente la vida de Sánchez Peña a quien ya en 1826 se le localiza en la población de Falaise, en la Normandía francesa; trabajó durante quince meses en una industria local, al comienzo de un exilio doloroso pero que le permitió adquirir conocimientos y experiencias en el campo industrial y de las nuevas ideas galas.

La muerte de Fernando VII traerá la vuelta de los exiliados, también la de Sánchez Peña; en 1840 está trabajando como director industrial en Jaén, participa como socio en los beneficios. El 26 de junio de 1841, tras buscar un lugar idóneo para establecer una fábrica, promueve un expediente de venta a censo de la Casa Principal de la plaza de la Corredera; la compra al municipio en 104.986 reales más un censo anual que redimirá en 1855 tras el proceso desamortizador.



Fachada de la casa situada en el Paseo de la Ribera, donde el 6 de enero de 1801 nació José Sánchez Peña, uno de los personajes importantes de la historia de Córdoba.

El edificio lo compró al municipio en 104.986 reales e invierte en el mismo 120.000 reales que gasta en reparaciones entre 1841 y 1850.

El edificio fue cárcel de la ciudad desde 1584 hasta 1821, fecha en que se traslada al Alcázar de los Reyes Cristianos. Desde ese año, la Casa Principal de la plaza de la Corredera sobrevivió como cuerpo de guardia de la Milicia Nacional y de los Voluntarios Realistas, de tropas regulares o del ejército. Poco a poco la fueron despojando de las maderas de sus puertas, ventanas y vigas, de suelos techumbres y cañerías, hasta dejarla en un estado lastimoso; tal era el aspecto de la edificación que nadie deseaba adquirirla.

Pero Sánchez Peña, que ha hecho guardia en ella cuando era miliciano nacional voluntario, conoce el edificio, se arriesga invirtiendo un capital inicial de 120.000 reales, cantidad que gasta en reparaciones entre 1841 y 1850.

El año 1846 marca una doble inflexión en su vida: por un lado, el 24 de abril muere a los 32 años su esposa María Serapia Muñoz, queda viudo con varios hijos menores de edad; por otro, el 23 de agosto se pone en marcha la industria de sombreros.

La experiencia francesa no ha sido en balde, la fábrica es la primera de su clase en España; establece una máquina de vapor, como calentador de todas las calderas por medio de tubos conductores y como motor de tres cardas grandes, un diablo, una lavadora y un torno para sacar brillo a los sombreros de seda.

En 1850 cuenta la industria con 120 trabajadores que hacen al año 30.000 sombreros calañeses; de ellos, la mitad se consumen en la capital del reino y los restantes en Córdoba. Habría que añadir la fabricación de 3.500 sombreros finos a la inglesa además de paños y terciopelos.

Poco a poco el complejo textil de Sánchez Peña se amplía con la compra del vecino Pósito y de las casas colindantes de la Almagra, Paja, Imprenta y Cañas, quedando poseedor de la manzana. Con un estilo comercial, une capital y trabajo.

En consonancia con las ideas del momento, recogidas de sus viajes al extranjero, crea escuelas gratuitas para los hijos de los operarios a los que da lecturas de obras escogidas; asocia a los obreros en la compra de artículos al por mayor, con la finalidad de aumentar sus salarios; les da una participación en las ganancias del capital, según sus méritos; les facilita viviendas en la parte alta de los edificios del complejo fabril. De esta manera llevó adelante las ideas igualitarias y filantrópicas en una época del socialismo utópico.

Rodeado de fieles colaboradores entre los que se encuentra su hermano Bartolomé, amplía el negocio cuyo progreso no descuida, ya que hace periódicas visitas profesionales a la capital de Francia y Londres. A Europa lleva sus productos que reciben premios y diplomas en la Exposición de París y en otras manifestaciones internacionales. De allí trae innovaciones técni-

El 23 de agosto de 1846 se pone en marcha la fábrica de sombreros, que da paso a otras actividades industriales y sociales que culmina en 1861 con la aparición de la sociedad colectiva, fabril y comercial "Sánchez, Reyes y Azpitarte".

MERCADO SANCHEZ PEÑA

cas que incorpora a su empresa.

En la cumbre de su éxito industrial decide ampliar sus negocios al ámbito mercantil, promueve el 26 de noviembre de 1861 la sociedad colectiva, fabril y comercial "Sánchez, Reyes y Azpitarte", cuyo objeto es promover y fomentar la fábrica y fundar una casa de banca. Sánchez Peña aportó al nuevo grupo 500.000 reales, Antonio Reyes Muñoz y Trifón María Azpitarte 50.000 reales cada uno. Adquirieron el compromiso social hasta 1880.

Sin embargo en 1867 se dan dos hechos interrelacionados: Engracia Sánchez Muñoz, hija de Sánchez Peña, contrae matrimonio con el socio de su padre Trifón María Azpitarte y el otro socio encargado de la casa de banca, Antonio Reyes, sale de la sociedad. Pocos días después, el 9 de julio, se formaliza la nueva compañía "Sánchez y Azpitarte", con los mismos objetivos que la anterior, pero con posiciones mucho más favorables para el accionista e hijo político de Sánchez Peña que con el 50% de los beneficios queda al frente de la casa de banca.

La fábrica siguió prosperando sin que sus productos disminuyeran en cantidad y calidad, no así la banca que cayó en visible decadencia: se acercaba el final de la sociedad. La compañía en sus últimos cinco meses obtiene por la industria fabril 60.000 reales y por la banca 3.000, y en ambos casos los beneficios se reparten al 50 por ciento. Aumentan las dificultades y tensiones; sin lograr ningún acuerdo el 17 de marzo de 1870 se firma la escritura de disolución social que será efectiva el 30 de junio.

A consecuencia de todo ello durante los meses de agosto y septiembre se cruzan entre las dos partes escritos tanto en la prensa local como en folletos que llevan a los litigantes a los tribunales. Se impone un laudo de conciliación que resulta perjudicial para Sánchez Peña. A sus setenta años se ve privado de liquidez para el sostenimiento de la fábrica —la liquidez pasa al Sr. Azpitarte como compensación de su parte—; es abandonado por su hija que se marcha con el marido; y advierte la posible desaparición del esfuerzo de toda una vida.

Este es el final adelantado de una jubilación; de alguna manera es también el final de una etapa de la empresa. En 1873 se retira Sánchez Peña y le sucede su hijo José Sánchez Muñoz. Dos años después ya se detectan en el edificio de la fábrica como locales recayentes a la Corredera, Odreros y Cañas se alquilan a los comercios de don José Juliá y Villaplana, de don Narciso Molina, de don José de la Cruz y Luque y de don José de la Cruz y Córdoba.

En 1886, ya en marcha los nuevos criterios de la municipalidad para construir mercados públicos, Sánchez Muñoz, es autorizado para abrir puestos de venta de carne en la planta baja del edificio de la fábrica; el Cabildo de 24 de diciembre de 1887 autoriza la ampliación de lo que desde ese momento se llamará "Mercado Sánchez Peña". Tras las obras en el edificio, donde se abren puertas a todas las calles, se instalan 87 puestos de todas clases con "solidez, comodidad, holgura, ventilación y aseo". En estos momentos coexisten la fábrica en el edificio del Pósito y la planta baja de la antigua cárcel dedicada a mercado.

Retrato de María Serapia Muñoz, esposa de José Sánchez Peña, que murió a los 32 años de edad.

En 1873 se retira Sánchez Peña y le sucede su hijo José Sánchez Muñoz, detectándose desde entonces en el edificio de la fábrica alquileres de locales recayentes a La Corredera, Cañas y Odreros.

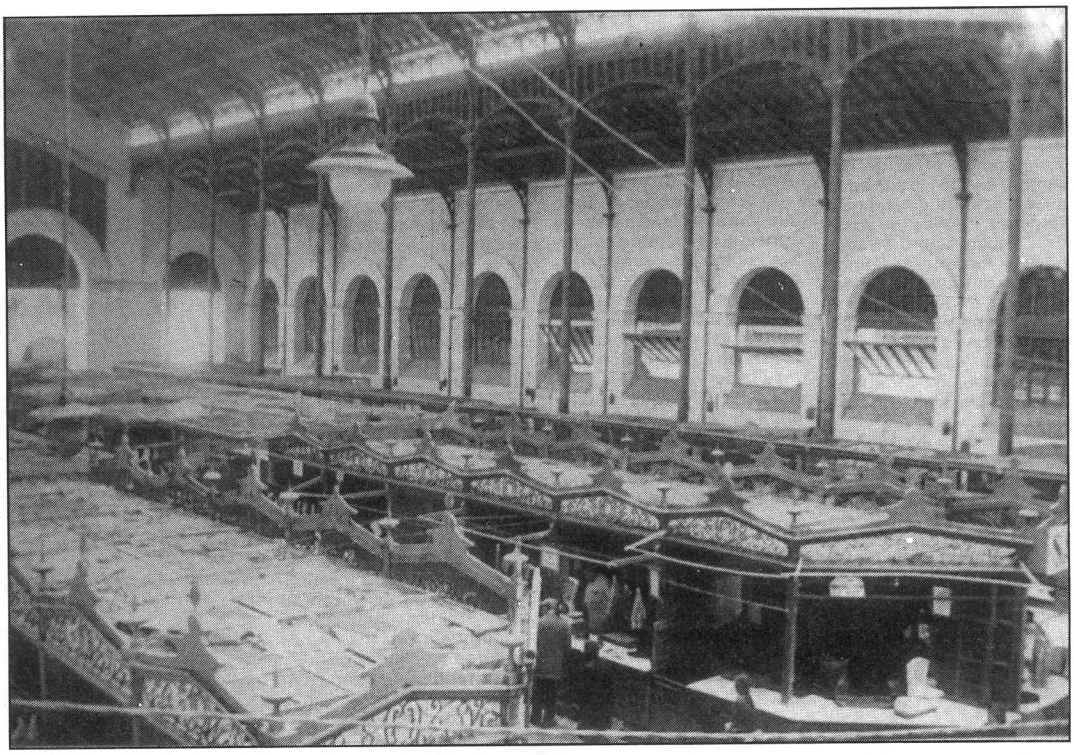
La única novedad posterior es la creación de la nueva empresa de "Mercados de Córdoba", el 27 de agosto de 1894, que absorbe el "Mercado Sánchez Peña"; deja de ser propiedad de la familia para serlo de la recién creada compañía hasta el año 1984 cuando el municipio acuerda la expropiación del edificio y su posterior rehabilitación.

Pero ahora volvamos a Sánchez Peña, retirado de los negocios y retratado por Romero Barros en el cuadro ya citado. Desde su hacienda campestre de "Mirabueno", sigue ejerciendo sus ideales filantrópicos: cede un caudal del arroyo de las Piedras y costea una fuente pública, hoy restaurada, en el camino de la Fuente de la Salud, para que al volver de sus trabajos en el campo, los jornaleros puedan asearse; patrocina los actos públicos de beneficencia enumerados al principio del artículo; intenta una traída de aguas públicas hasta el Campo de la Merced, que no prospera por su alto coste; y en 1879 da generosos donativos para las víctimas de las inundaciones de Levante.

En 1883, un 31 de agosto, muere. Ha traído la luz eléctrica a la plaza de la Corredera y la ha dotado de un reloj para uso público. Ha marcado, en fin, un nuevo estilo difícil de repetir. Ante su tumba pronuncia don Francisco de Leiva y Muñoz, una sentida oración fúnebre, y pocos días después don Francisco de Borja y Pavón publica en la prensa local su conocida necrológica. Pero quizás el que mejor nos lo muestre sea su escrito de 1850, hoy felizmente recobrado, en el que dice: "mis miras fueron siempre encaminadas a conservar y legar a mis hijos un establecimiento de fama y buen crédito, más bien que dinero", despidiéndose con "buenos deseos e intenciones a mis hijos, de mis parientes y de la clase obrera a la que siempre traté con amor y caridad".

Obras de la Plaza de la Corredera a finales del siglo XIX.

MERCADO SANCHEZ PEÑA



Vista interior del Mercado Central de La Corredera.

Una plaza de abastos en el centro de La Corredera

FRANCISCO QUESADA RIOS

La plaza de La Corredera de Córdoba, una de las más grandes de Andalucía, es un conjunto barroco construido entre 1683 y 1687, gracias a la actuación del Corregidor de la ciudad don Francisco Ronquillo Briceño. Está concebida como Plaza Mayor cerrada —abierta sólo por los arcos de las calles que a ella confluyen— a manera de un bloque unido de lienzos continuados, que forman un cuadrilátero de lados mínimamente desiguales, con una superficie total de cinco mil quinientos veinticinco metros cuadrados.

En el centro de esa plaza cerrada, se erigió entre 1893 y 1896 el edificio de un mercado que ocupaba una superficie de tres mil doscientos setenta y seis metros cuadrados —el sesenta por ciento del suelo— con un alzado que sobresalía por encima de sus construcciones, y que permanecerá hasta 1959.

Este proyecto que la decisión municipal encaja en el centro de la plaza, rompió la armonía, amplitud y elegante composición barroca diseñada doscientos años antes por el arquitecto don Antonio de Ramos y Valdés.

La Corredera, al ser la Plaza Mayor de la ciudad, es centro de usos varios, entre otros el comercial. Empezando como plaza de arrabal y zoco, propio de las ciudades hispanomusulmanas, pasando por el período medieval, en el que los gremios dan nombre a las calles circundantes: Odreros, Espartería, Paja, Almagra, Cedaceros, Especieros, Tundidores, Armas; esta última vía enlazaba la plaza con la zona comercial del Potro y de la calle de la Feria.

El desarrollo urbanístico del siglo XVII, es decir la época de la construcción de la actual Corredera, lleva parejo el desarrollo comercial; existen referencias concretas respecto al cuidado con que se tratan los aspectos de venta y de abastecimiento en ese siglo y en los siguientes.

En la amplia documentación existente en el Archivo Municipal de Córdoba, queda constancia de los esfuerzos que a mediados del siglo XIX, sobre todo en los años 1855, 1862 y 1870 hace el municipio para ordenar el territorio comercial delimitado por la plaza y sus alrededores. Los números y clases de puestos de venta, así como los nombres de los expendedores, quedan reflejados en los diferentes informes.

De acuerdo con la legislación de la época correspondía a los Ayuntamientos, con carácter de monopolio, la promoción de ferias y mercados. Con ello se pretendía continuar las costumbres de celebrar el mercado en la plaza, mejorando las instalaciones a la vez que se conseguía una renta por medio de la financiación de cantidades en el presupuesto municipal.

El 1 de enero de 1882 el arquitecto municipal Amadeo Rodríguez realiza un proyecto de mercados de abastos para construirlos en el centro de las plazas de La Corredera, Abades, San Agustín y Cañas, con un presupuesto total de 519.080 pesetas, proyecto que no logra prosperar.

Con posterioridad, la ciudad encarga otro estudio de mercado, bajo determinadas características técnicas al arquitecto municipal Pedro Alonso, que lo firma el 30 de septiembre de 1888. Se adopta una planta de forma rectangular para que en la superficie de La Corredera pueda caber con holgura, comodidad y buena distribución cuatrocientos puestos de venta: "La imperiosa necesidad de construir un mercado público, justifica el arquitecto en la memoria, acorde con los adelantos materiales de los pueblos, para una mejor higiene, comodidad y ornato público digno de una capital de 56.000 habitantes, nos lleva a la confección considerando además la importancia del punto de vista económico que produciría al municipio una renta de más del veinte por ciento del capital invertido".

El edificio del mercado se diseñó con una fachada principal que tenía mirando al arco alto, tres grandes puertas centrales y otras dos laterales. Sobre las centrales iba un gran arco de luz, dividido por pilares que servían como elemento decorativo, resultando tres grandes vanos cubiertos con celosías de hierro, terminando con una cornisa coronada con una ligera crestería, acróteras y palmetas griegas sobre los pilares y un frontón con el escudo de la ciudad.

En cuanto a las fachadas laterales poseían, una puerta de iguales dimensiones que las principales y veinte ventanas. La cubierta de la nave estaba sostenida por grandes columnas de fundición, que formaban un sistema de arcos entre columnas y en la techumbre se abría un lucernario para luz y ventilación.

La construcción, como todas las de la época, alternaba materiales antiguos y modernos, siendo de hormigón, mampostería, sillería de piedra, mármoles, hierros, plomos y bronces. Se hace referencia a los mercados europeos, pero aquí se introducen como variantes los muros de ladrillo y sillería con la finalidad de combatir el calor.

Así con el presupuesto redactado en 1888, el municipio acuerda construir el mercado en dos años; se pagaría en cuatro anualidades y estaría construido en dieciocho meses. Se solicitó el trámite en régimen de urgencia al gobernador civil pues la "obra es muy necesaria para el sostenimiento y subsistencia de la clase obrera"; sale a subasta pública que celebrada el 24 de abril de 1891 queda desierta, hecho que se repite el 20 de junio del mismo año.

En este momento cuando don José Sánchez Muñoz, hijo de Sánchez Peña y heredero desde 1873 de los negocios familiares, entra en acción. Al tomar las riendas de los negocios se encuentra con una empresa descapitalizada al haber desaparecido la parte de banca existente en ella, y su fábrica de sombreros falta de financiación por el mismo motivo.

Por ello buscará nuevas orientaciones empresariales; ya en 1875 se detecta alquileres de locales de la fábrica, en las partes recayentes a la Corredera, Odreros y Cañas, a diferentes comercios. En 1887, el antiguo edificio de la cárcel está convertido en mercado "Sánchez Peña", autorizado por el municipio el 24 de octubre del mismo año.

Como la subasta para construir el mercado en el centro de La Corredera queda desierta, Sánchez Muñoz, promueve una sociedad denominada "Mercados de Córdoba" el 14 de agosto de 1891. Solicita la exclusiva del suelo de la plaza durante cincuenta años y a cambio se compromete a construir, a los veinte años, a tenor del crecimiento de la ciudad, dos mercados de barrio con no más de cien puestos de venta. La sociedad formada con un "total carácter cordobés" tiene como componentes a don Ricardo Martell y Fernández de Córdoba, Conde de Torres Cabrera; a don Eduardo Alvarez de los Angeles; a don Emilio Carreño y Gabarro; y a don José Sánchez Muñoz. Sin embargo esta compañía no se consolidó y sus miembros renuncian en favor de Sánchez Muñoz. Continúa la búsqueda de capital y el

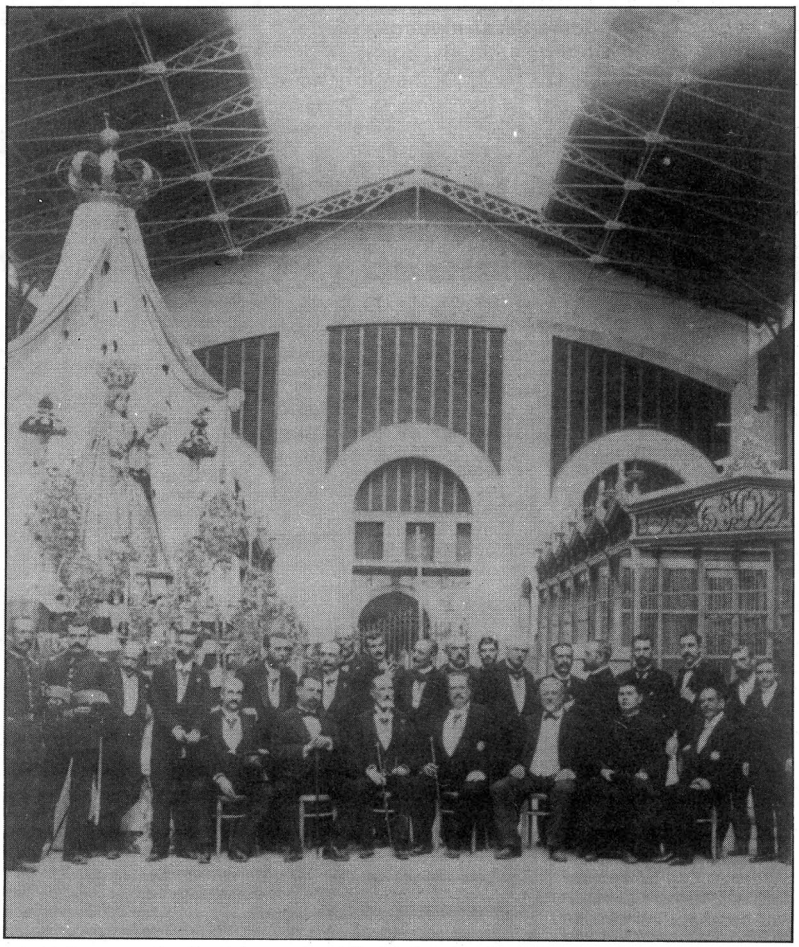
MERCADO SANCHEZ PEÑA

13 de marzo de 1892 se constituye la sociedad mercantil, regular y colectiva: Sánchez, Loubinoux, Laliaux y Cía., que se amplía dos meses después, el 15 de mayo, quedando formada por Louis Loubinoux y Jaquemard (vecino de Madrid, mayor de 50 años, casado e industrial), Juan Brandon Guillot (vecino de Madrid, mayor de 50 años, casado y empleado), Eduardo Laliaux y Michaux (vecino de Córdoba, mayor de 45 años, casado y mecánico) y José Sánchez Muñoz. Esta sociedad conseguirá la concesión para construir el mercado.

En marzo de 1893 comienzan los trabajos para levantar el edificio, donde llaman la atención los procesos técnicos empleados, tales como un tren de vagonetas para la salida de tierras, que partiendo del Arco Bajo, iban por las calles Carlos Rubio y Mucho Trigo hasta la Ribera, para verter las tierras en la Cuesta de la Pólvora, y a la vuelta traían los nuevos materiales, depositados con anterioridad en el Campo Madre de Dios.

Pero lo más significativo durante la construcción es un escrito de los vecinos y propietarios de la plaza, que encubría quizás otros intereses. Pedían que se rectificase el proyecto, pues, según ellos, el edificio privaría de luz y ventilación a la plaza lo que conllevaría peligro de infecciones por la estrechez de las calles resultantes y la falta de patios en las casas de La Corredera; la zona había sufrido el azote de plagas en los años 1835, 1855 y 1865.

El municipio pide modificaciones a la empresa y ésta dice que lo hará si los trámites no dejan parada la obra más de dos meses, si no renunciará al proyecto ya que supondría grandes pérdidas. Terminado el plazo sin llegar a un acuerdo, el 16 de enero de 1894, el Ayuntamiento acepta la situación negativa y no se modifica el proyecto. Pero en agosto surgen problemas de financiación, derivados en parte por los meses que la obra estuvo parada; se solucionan transformando la sociedad mercantil en una anónima constituida con un capital inicial de un millón de pesetas, suscrito en cuatro mil acciones de doscientas cincuenta pesetas cada una. Lo más importante de este cambio es que Sánchez Muñoz deja la gerencia y Louis Loubinoux se constituye como presidente de la sociedad al poseer mil doscientos cincuenta títulos; Sánchez Muñoz pasa a secretario con mil sesenta y cuatro; Brandon será vocal primero con doscientas cincuenta y Laliaux, vocal segundo con treinta y seis.



Autoridades y concesionarios de los puestos el día de la inauguración del Mercado Central de Abastos (2 de agosto de 1896). Al fondo, la Virgen del Socorro.

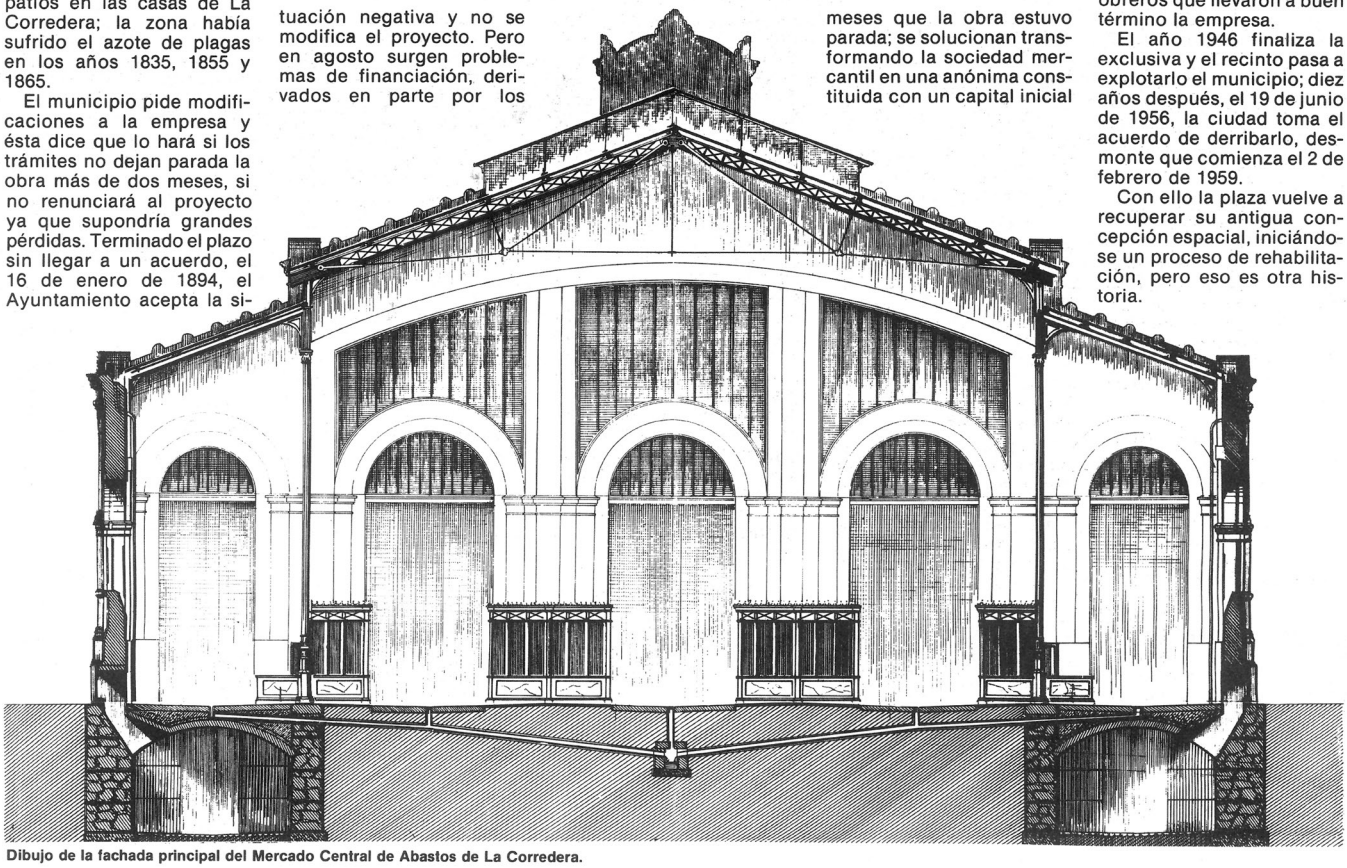
Sánchez Muñoz aporta a la sociedad el mercado "Sánchez Peña", ésta pasa a poseer automáticamente la titularidad de los dos mercados de la plaza y la exclusiva a lo largo de cincuenta años, de los cuales los diez primeros estarían libres de gravámenes.

Sin otros incidentes mayores termina la construcción, que al final resulta con un gasto de 409.460 pesetas y en la que los maestros albañiles, canteros, herreros, hojalateros y pintores ganaron un jornal diario de cinco pesetas; los oficiales de tres; los ayudantes de dos pesetas con cincuenta céntimos y los muchachos de una peseta.

El 2 de agosto de 1896, se inaugura el Mercado Central de Abastos de la Empresa de Mercados de Córdoba, y ante la Virgen del Socorro, sacada para el acto de su cercana ermita e instalada en el centro de la nueva construcción, se fotografían los patronos y obreros que llevaron a buen término la empresa.

El año 1946 finaliza la exclusiva y el recinto pasa a explotarlo el municipio; diez años después, el 19 de junio de 1956, la ciudad toma el acuerdo de derribarlo, desmonte que comienza el 2 de febrero de 1959.

Con ello la plaza vuelve a recuperar su antigua concepción espacial, iniciándose un proceso de rehabilitación, pero eso es otra historia.

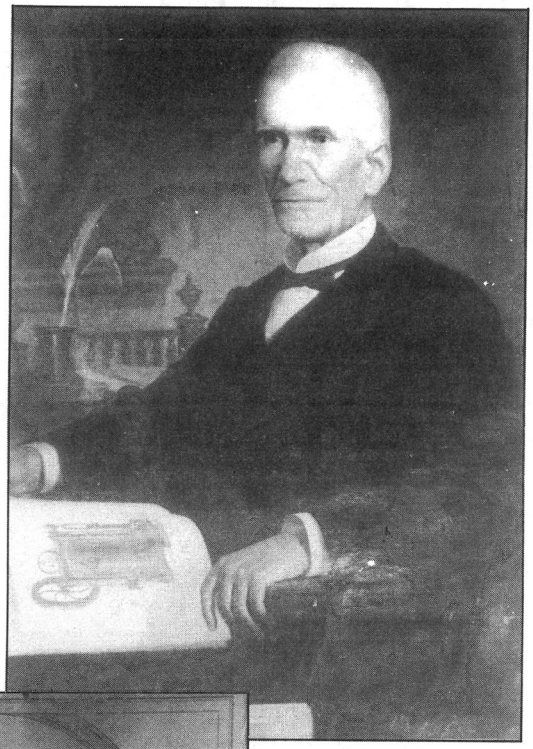


Dibujo de la fachada principal del Mercado Central de Abastos de La Corredera.

MERCADO SANCHEZ PEÑA

Por su notable interés, reproducimos en este monográfico la necrológica de Don José Sánchez Peña, cuyo autor es Francisco de Borja Pavón (*), Cronista de Córdoba, gran erudito y cuyos importantes trabajos empiezan ahora a recuperarse. Este trabajo fue publicado en el número 900 de La Crónica, correspondiente al miércoles 5 de septiembre de 1883; así como en el número 2.413 de El Comercio y en el 10.404 del Diario, del día 7 del mismo mes y año.

Don José Sánchez Peña, benefactor de la ciudad



"En la tarde del 1.º de septiembre actual ha sido conducido al Cementerio de San Rafael de esta ciudad, el distinguido patricio y benemérito fabricante D. José Sánchez Peña, que veinticuatro horas antes había fallecido, alcanzando la edad de ochenta y tres años. De boca del Sr. D. Francisco de Leiva escuchamos al pié de aquella tumba funeraria una sentida conmemoración de las cualidades y servicios insignes del difunto, y una recomendación justísima al aprecio y memoria de los hijos de Córdoba.

A ella poco podemos añadir de importante, en la premura de estos momentos, sin los datos que darían de sí ciertos precedentes públicos y privados concernientes á su persona y nobles hechos.

Hijo de un honrado fabricante de sombreros tuvo la fortuna de recibir una educación superior á la de muchos industriales de su época, y de hacerla fructuosa con su claro discernimiento, y las facultades de su inteligencia, á que dieron después realce su paciencia, sobriedad y su espíritu de observación con la constancia en los buenos propósitos y en un perseverante trabajo.

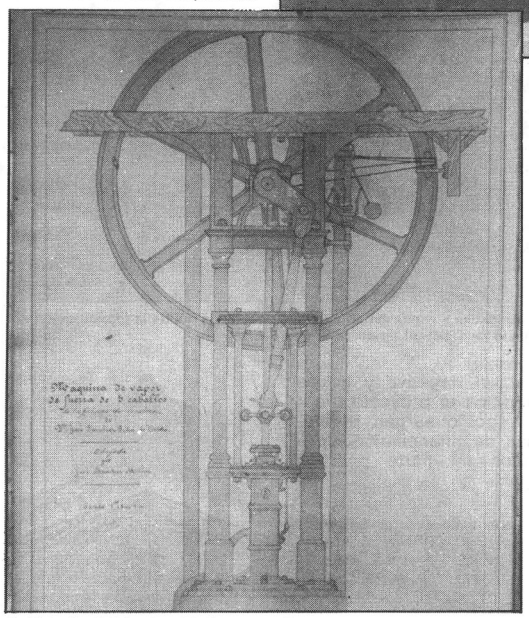
Después de cursar la segunda enseñanza en la forma y con el complemento de entonces, en este Seminario de San Pelagio, en los años consagrados al estudio de la Filosofía, aplicóse á las labores de la modesta fábrica, donde sus padres ganaban honradamente el pan y sustento de la familia, buscando á la vez en el cultivo de la musa escénica y en un teatro doméstico, con la cooperación de otras personas de ambos sexos, un alegre solaz y un reposo grato á sus tareas, puesto que en aquellos días carecía la ciudad de Córdoba, prohibidas las representaciones y arruinado el teatro público, del espectáculo de las ficciones dramáticas.

D. José Sánchez Peña, que no contento con los límites en que se habían encerrado los productos de su fabricación, por una parte sentía el anhelo de su perfeccionamiento y demás amplia esfera para su consumo, y por otra parece que se hallaba violento y disgustado en aquel ambiente político del último decenio de la monarquía de Fernando VII por haber sido, aunque con la templanza de un carácter inofensivo, nacional voluntario y afecto á las reformas del último período constitucional, tomó la resolución de expatriarse, lo que en aquella época no era fácil ni ordinario, y hubo de realizar su proyecto, pasando la frontera francesa y buscando en una población del reino vecino su subsistencia y los medios de adelantar su fortuna con el sudor de su frente y trabajo de sus brazos, sin más auxilio de familia ni de amigos que apoyasen su esfuerzo y templasen las amarguras de su soledad. Dios premió desde luego la rectitud de sus intenciones y dióle aliento y entereza para realizarlas.

Hemos tenido á la vista un documento con la legalización y sellos que á la sazón exigía la ley francesa, en que ya á mediados del año 1826 un fabricante de la población de Falaise, en la Normandía, expedía á favor del español D. José Sánchez Peña un certificado en que aseguraba haber trabajado en su casa durante quince meses, y conducídose de tal suerte, que era imposible aventajarle en la delicadeza y probidad con que se había portado en sus talleres.

Afanoso, observador, arreglado y económico, no dejando de estudiar y de aprender, pudo regresar algunos años después á esta su amada población natal, trayendo en sus conocimientos el germen de útiles mejoras para su industria y desarrollo de su capital. Antes de instalar en ella la fabricación en cierta amplitud, con la base de su más ilustrada experiencia pudo en la capital de una provincia vecina cooperar al adelantamiento de una asociación industrial y mercantil, acreditando una vez más su honradez y su inteligencia.

Montando después su fábrica en casa principal de esta población y de señorial dominio, consiguió más tarde asentarla en edificio propio y capaz. Años antes de mediar el siglo presente, púsose en venta como propiedad del Municipio el edificio Central de la plaza pública, que hasta 1820 había sido cárcel y posteriormente servido de cuartel á tropas del ejército y milicias populares. Cada día, á consecuencia de su vario destino y por falta de obras y reparos, destruíase el edificio á pesar de su primitiva solidez. Presentábanse a Sánchez dificultades y la perspectiva de gastos considerables para conseguirlo y adaptarlo á sus propósitos, pero todos los venció á fuerza de tesón y sacrificios, y por el espíritu de resolución y cálculo que le alentaban en sus empresas.



Arriba, José Sánchez Peña en un lienzo de Romero de Barros. Sobre estas líneas, el dibujo de la máquina de vapor diseñada por Sánchez Peña.

Por este medio, ¡singular estrella de algunos lugares! el que por tantos años había sido mansión de tristeza y pesadumbre, el suelo que pisaron en ocasiones diversas y memorables reyes, y oradores, apóstoles y tribunos del pueblo ó caudillos afamados, y en cuyos muros lucieron símbolos de libertad política ó de dominación autoritaria, en la alternativa de nuestras épocas históricas, pasó á ser centro de trabajo productivo y de movimiento industrial, base de fortuna y provecho mercantil para familias numerosas, y aún local privilegiado donde por vez primera, como presagio, bandera y nuncio de progresos materiales, habíase de establecer una fábrica de vapor y ostentarse al pueblo cordobés el vivo fulgor de la luz eléctrica.

Fue en efecto esta la primera fábrica que en Córdoba se erigió en 28 de agosto del año de 1846 con el gran agente de velocidad, potencia y empuje que ha cambiado en nuestros días la vida de los pueblos, y lleva la cultura á regiones donde ella no existía. Dió Sánchez el primer paso, abrió la senda, arrostró y superó dificultades que á otros, posteriormente, han podido servir de útil experiencia. Su establecimiento se desarrolló progresivamente. La calidad y crédito de los productos de su industria acreció de un modo considerable el capital á ella consagrado. A su sombra protectora é inmediata, otros desenvolvieron más tarde su aptitud y por la norma de su probidad, á punto de hallarse al frente de distintos centros de fabricación hoy muy reputados y favorecidos. Sánchez no se adormecía ni estacionaba con sus primeros adelantos. Por muchos años, después de residir en su patria, iba á visitar periódicamente en tierra extranjera los grandes talleres industriales, y recogiendo observaciones y estudiando mejoras así en París como en Londres y otros pueblos importantes, traía á su país el fruto de su observación. En tanto cuidaba con esmero de la educación de sus hijos procurando darles conocimientos de artes y de comercio aparte de la vía rutinaria de las trilladas carreras y profesiones cuya afluencia aquí dificulta la prosperidad material. La de su casa permitióle ampliar sus negocios á las combinaciones de una asociación mercantil con allegados y dependientes. Si tuvo decepción de sus resultados no nos incumbe inquirirlo. El mismo Sr. Sánchez, aficionado á instruir á sus numerosos amigos de esta población, en algunas vicisitudes é incidencias de sus negocios, dió á luz escritos, á la sazón y en la actualidad diversamente juzgados.

Mereció mucha atención la organización y beneficio de la numerosa familia fabril de su dependencia. Unido á ella por afecto y benevolencia filantrópica, se desvelaba por su remuneración, asistencia y enseñanza. Gozaba íntimamente cuando podía mejorar un tanto la condición de sus operarios, en quienes veía fraternalmente auxiliares activos de sus ganancias y de su labor, por más que fuese tanta la parte debida á

MERCADO SANCHEZ PEÑA

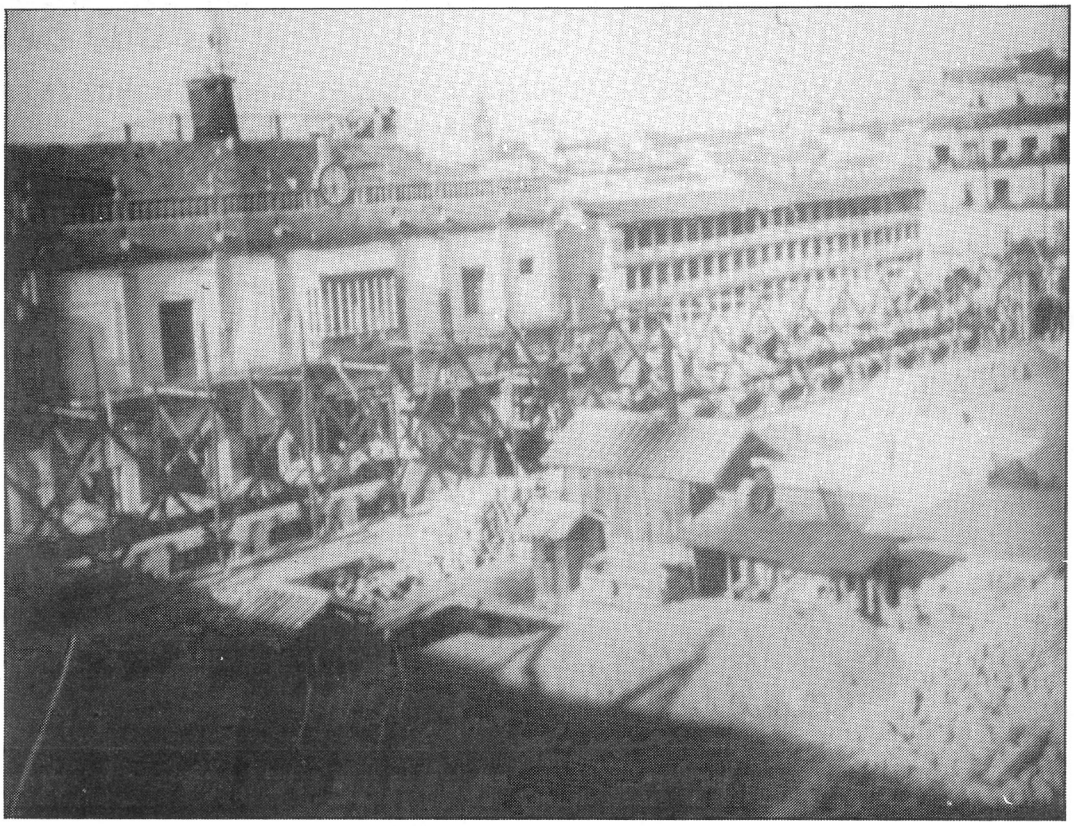
su iniciativa inteligente y á su inspección directiva. Con su caridad y su dulzura hacía eficaces estos impulsos de su genio y su corazón; y así venía á ser, como otros han indicado, ejemplo que puede aleccionar en las relaciones tan escabrosas hoy, de trabajadores y capitalistas. Nada más grato para el amable anciano que poder reunir en su heredad campestre y convidar á esparcimiento y comida abundosa y alegre á todos los operarios de su fábrica, y considerándose patriarca de aquella familia, recordarles con tierna emoción y cariño los bienes dispensados y recibidos recíprocamente en el proceso de las faenas de la vida y el galardón que alcanzan la actividad constante y la conducta prudente.

Entusiasta por el progreso de su patria y admirador de lo que había visto en país extranjero, conocía que es cimiento de todas ellas la primera enseñanza, y para difundirla especialísimamente en ventaja de los operarios de la fábrica, estableció en su casa una escuela que dotó y enriqueció de menaje, y aun quiso contribuir á la instrucción moral de los tiernos alumnos con la difusión de unas máximas breves del famoso prelado católico Fenelón.

Hizo hace muchos años en corta escala un ensayo de instalación de baños públicos interiores, necesario elemento de salubridad é higiene, y sin arredrarse por contrariedades ó escasez del éxito, lo planteó posteriormente con mayor amplitud y fortuna. En este pensamiento siguió, por coincidencia, el ejemplo de aquel Mr. Monier, introductor en la Corte de esta y de otras mejoras laudables en el primer tercio de nuestro siglo.

También estableció para comodidad de la población y especialmente del barrio de la Plaza un reloj público, adquirido y montado á su costa y que hoy presta muy útil servicio.

Persuadido de que el abastecimiento de aguas públicas, ni suficientes hoy ni encauzadas todas de un modo conveniente y seguro, es una de las mayores necesidades cuya satisfacción reclaman la policía y salubridad públicas, con empeño y predilección se consagró á la averiguación y logro de manantiales, enriqueciendo el caudal de sus fincas rústicas y urbanas, y proponiendo la enagenación de mucha parte de él al Ayuntamiento de Córdoba. Propúsose traer las aguas hasta el Campo de la Merced, pero siendo la conducción superior á los recursos de que podía disponer, y no encontrando cooperación en otros capitalistas, apesar de agradecerle la cesión y reconocerse su importancia



Una vista de La Corredera, durante las obras de construcción del Mercado Central de Abastos.

provechosa, se vió en la necesidad de desistir de esta idea, que tanto se recomienda al celo y previsión de la administración local.

En cosas de no menos significación no olvidaba jamás el provecho de sus compatricios, mostrando la bondad de su corazón en utilidad de los mismos y de las clases desvalidas. Proporcionó á sus dependientes una barbería en el antiguo y ruinoso edificio del Pósito, que también agregó á su morada y fábrica, y un pilón para el agua salutífera de un manantial alumbrado por él en el arroyo de las Piedras, no lejos de la posesión rural de *Mirabueno,* donde en la soledad y el cultivo del campo y en obras y entretenimientos industriosos pasó sus últimos días, ya separado de los negocios que desde principios de 1873 dejó á su buen hijo don José, con reservas y pensiones impuestas por su liberalidad.

Merece mencionarse entre sus rasgos notables de desprendimiento el decente donativo con que acudió al socorro de las víctimas de la inundación de las provincias de Levante en 1879 y el ofrecido en 1874 para la terminación de la guerra civil, y que en la expansión de su patriotismo humanitario llegó á hacer subir á la mitad de sus rentas: el Gobierno Nacional y la autoridad de la provincia se lo agradecieron en los términos más expresivos, como lo había hecho nuestro Municipio, al instalarse la escuela en 1870.

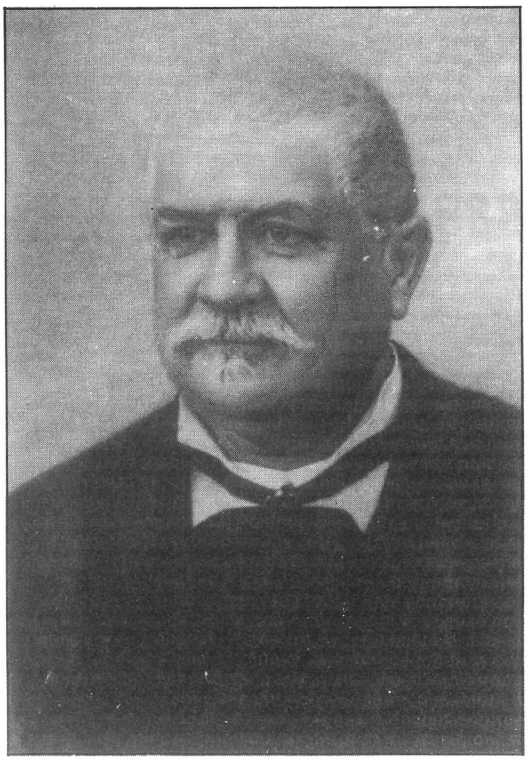
Ni estos timbres de popularidad ni las ventajas de su material desahogo envanecieron nunca á D. José Sánchez Peña, ni le sacaron de sus costumbres sencillas. Con menos base y razón sienten otros pujos aristocráticos y se suben á mayores y gustan de figurar en las alturas de la sociedad y del Gobierno. Sánchez excusó muchas veces y muy fundado por la radical sordera de que adolecía, el desempeño de cargos concejiles. Fue vocal de la Junta Provincial de Sanidad, obtuvo el nombramiento de otras asociaciones de servicio público o humanitario, como el de la Cruz Roja en 1874, y en octubre de 1876 se le nombró comendador de la Real y distinguida Orden de Carlos III, honra no solicitada por él, pero agradecida cordialmente, aunque no se habilitó para su uso de que en sus costumbres y genio le era impropio blasonar.

Bastan estas indicaciones para recordar algunos méritos de nuestro excelente amigo D. José Sánchez Peña. Ascienden á algunos miles de duros los gastados por él, con generosidad espontánea en servicio de la población, sobre las tareas y sacrificios que para ello se impuso. Su bondad, sencillez y carácter obsequioso y benéfico, le señalan entre sus contemporáneos cual muy digno de reconocimiento y memoria, como aquel á quien ennoblecen, no abrillantados blasones ni conquistas de la vanidad, sino beneficios materiales á su país, y la corona de la abnegación y del trabajo.

Tal al menos lo siente quien, desde edad temprana, se honró con las finezas de su amistad.

3 de septiembre de 1883".

* PAVON LOPEZ, Francisco de B.: *Necrologías de varios contemporáneos distinguidos especialmente cordobeses dadas a la luz con anterioridad en varias fechas y publicadas y ahora coleccionadas por su autor.* Pp. 123 a 133. Excmo. Ayuntamiento de Córdoba. CORDOBA 1892.



José Sánchez Muñoz.

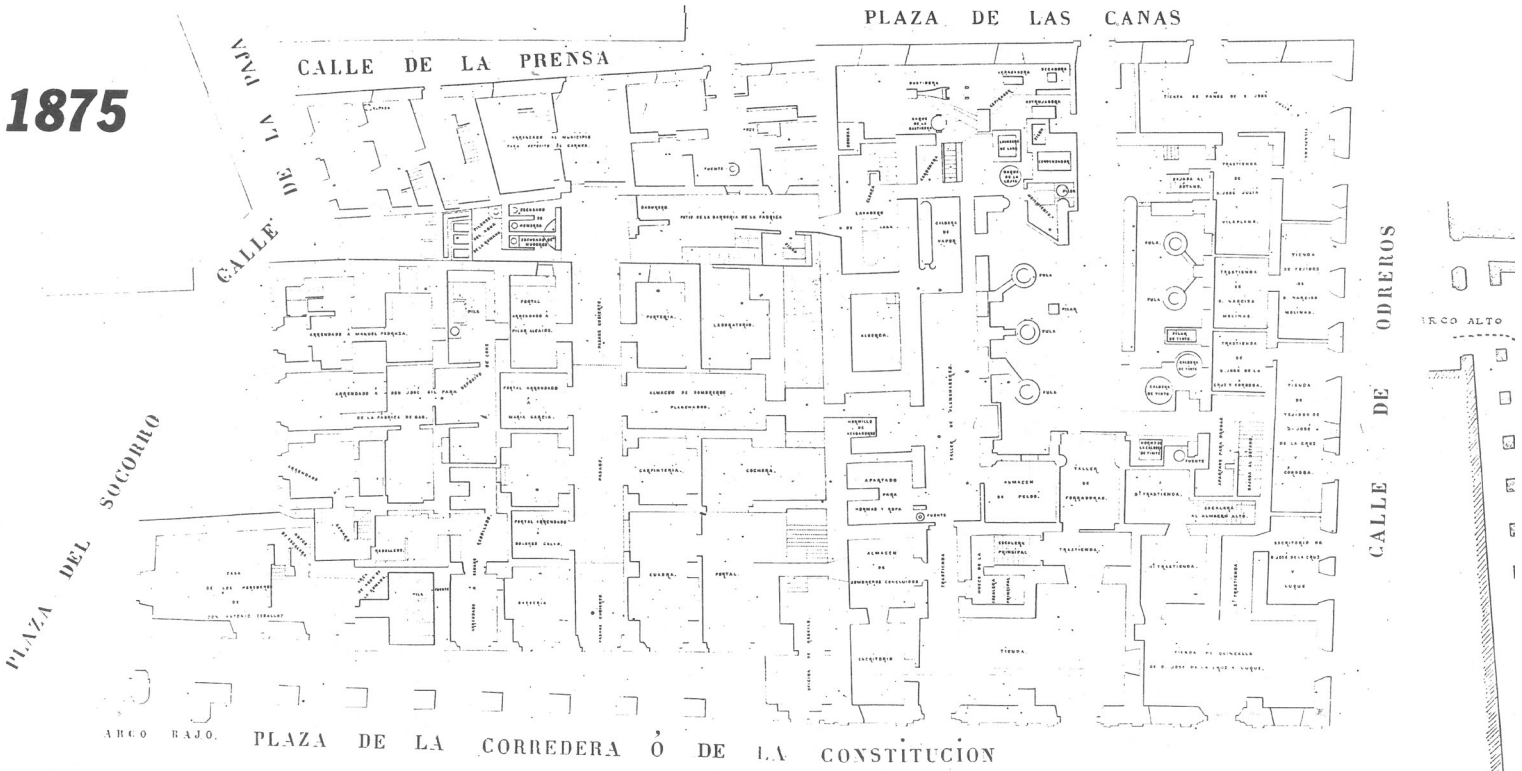
MERCADO SANCHEZ PEÑA

Tres etapas del edifi

PLANO DE LA MANZANA DE CASAS PERTENECIENTE A Dⁿ JOSE SANCHEZ MUÑOZ EN LA PLAZA DE LA CORREDERA EN CORDOBA.

Levantado por el mismo en 1875

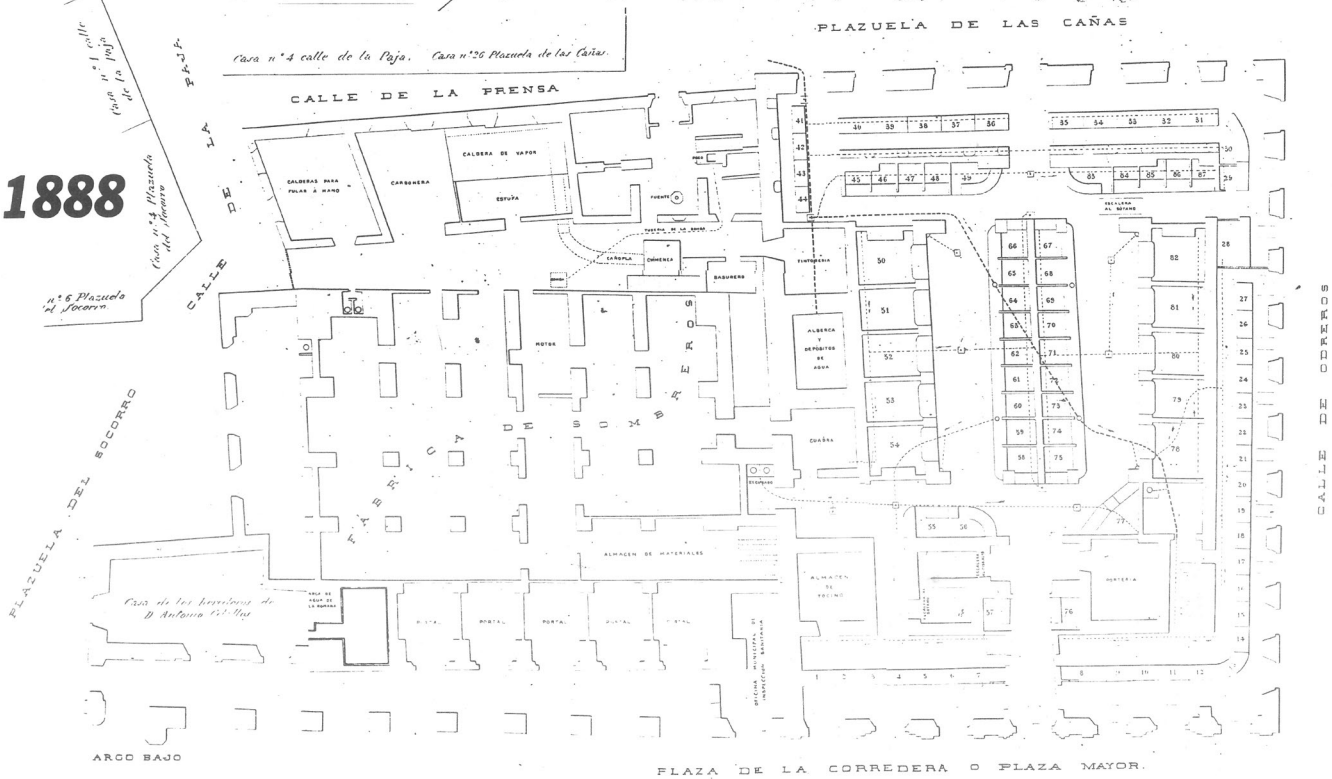
1875



PLANO DE LA MANZANA DE CASAS PERTENECIENTE A Dⁿ JOSE SANCHEZ MUÑOZ EN CÓRDOBA.

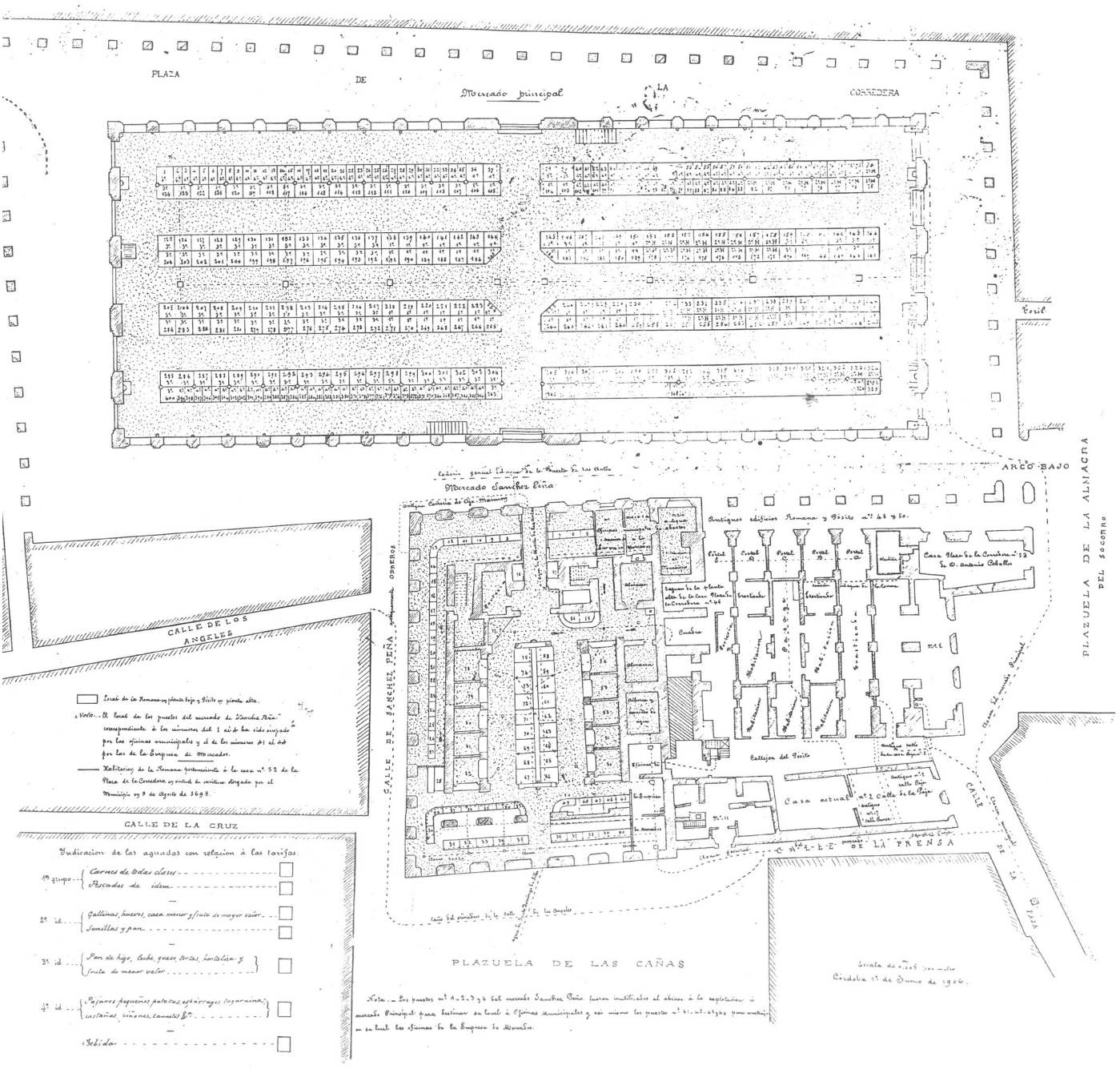
Levantado por el mismo en 1888

1888

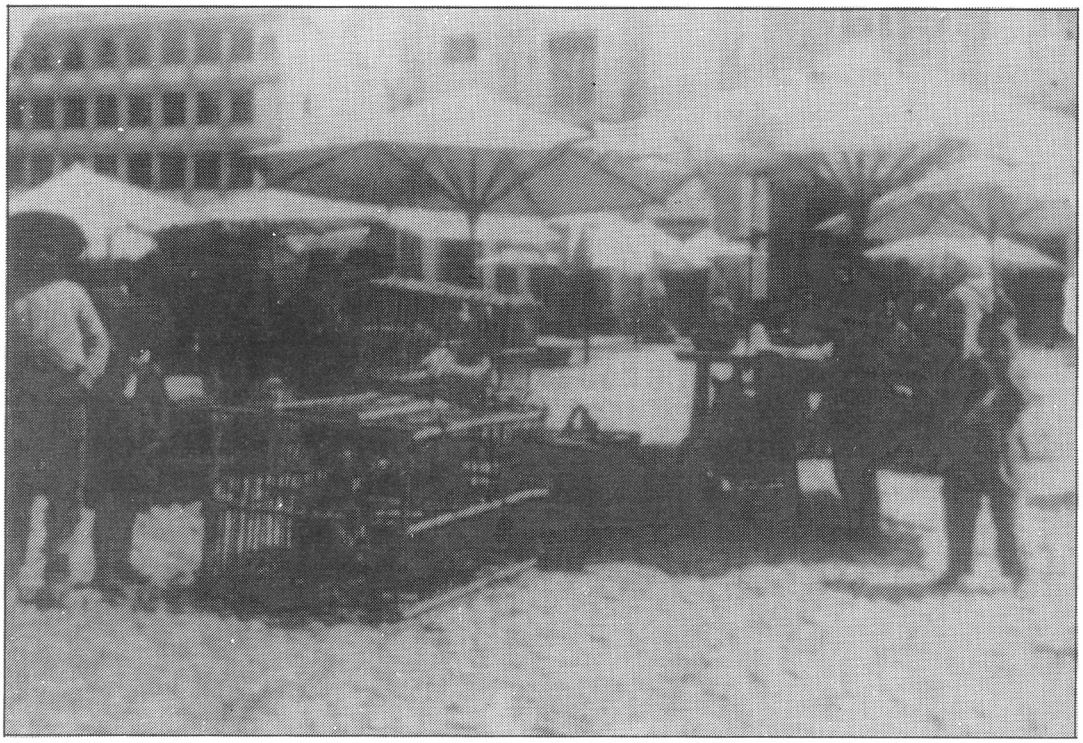


cio Sánchez Peña

MERCADOS DE CÓRDOBA 1906



MERCADO SANCHEZ PEÑA



Una visión costumbrista de La Corredera: la plaza en la obra de Ricardo de Montis

FRANCISCO R. GARCIA VERDUGO
Geógrafo

En el panorama de la historia de la literatura cordobesa sobresale la figura de Ricardo de Montis y Romero (1871-1941) como el mejor representante del costumbrismo. Su obra en esta vertiente la componen algo más de 450 artículos periodísticos publicados en el antiguo *Diario de Córdoba* y recopilados por su autor, bajo el título de *Notas Cordobesas,* en 11 volúmenes que fueron saliendo a la luz entre 1912 y 1930.

Montis nos da cuenta del cambio producido en Córdoba entre los siglos XIX y XX, del paso que va de una ciudad bastante dependiente del mundo rural a la ciudad que vive, que se industrializa escasa y lentamente, pero que se moderniza al fin y a la postre y que cada día es más urbana y menos rural. Sus descripciones, en las que se reflejan aspectos de la realidad que normalmente escapan a la historia, son resultado de aproximaciones y mezcla de la geografía humana, la historia y la descripción etnográfica desde un enfoque periodístico. Así pues, tónica general de sus relatos son su entrega al recuerdo, la nostalgia y añoranza de todo lo desaparecido y olvidado si no fuera por estos artículos.

Específicamente, Ricardo de Montis no escribe ningún artículo sobre el mercado de Sánchez Peña, anteriormente fábrica, cárcel y domicilio del Corregidor, tan sólo se limita a mencionarlo muy someramente en alguna ocasión. Algo más presente en su obra está la plaza de la Corredera a la cual le dedica en exclusiva dos artículos: "La Plaza de la Corredera" (I, 7-13) y "El incendio de la Corredera" (IV, 243-248), y en otras muchas ocasiones, más breve y parcialmente, la presenta al tratar de los personajes, establecimientos, acontecimientos sobre los que versan sus artículos. Con toda esta información partiendo de su selección y reestructuración vamos a intentar mostrar la visión de Ricardo de Montis, en la medida de lo posible con sus propias palabras, de la Corredera en el siglo XIX.

Centralidad

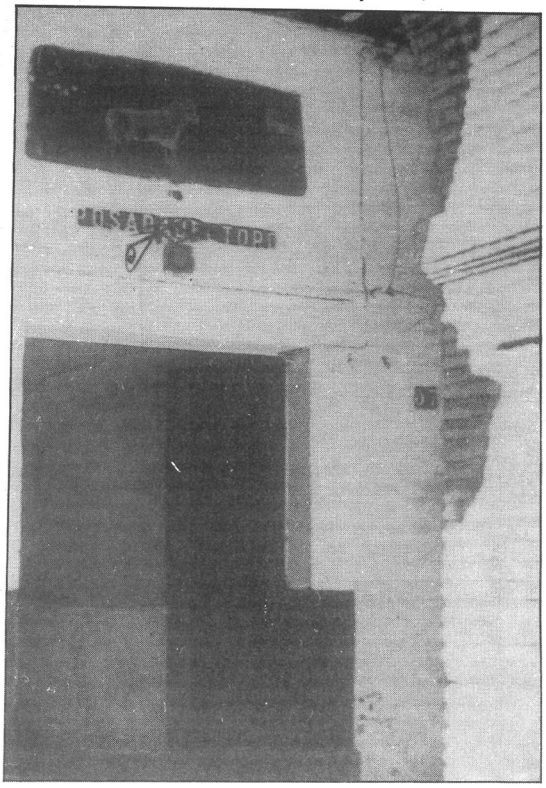
La Corredera pertenecía al barrio de San Pedro, que era *el barrio en que se concentraba toda la vida, todo el movimiento, toda la actividad de la población.* En torno a esta plaza se encontraban *hace cincuenta años las calles principales* (que) *eran las de la Feria, Librería, Ayuntamiento, Carniceros, San Pablo, Ambrosio de Morales y Santa Victoria.* Las tiendas de comercio, *que al comenzar la segunda mitad del siglo XIX eran en Córdoba tan escasas como modestas,* la mayoría de ellas *hallábanse en los alrededores de la plaza de la Corredera, por estar allí el principal mercado de la población.* Así, por ejemplo, la calle Librería *era el centro de la vida de Córdoba porque en ella estaba casi todo el comercio de la población.*

Muchas de estas calles tenían una actividad comercial o artesanal principal y predominante, entre otras: *En las calles de Odreros, hoy Sánchez Peña, y de la Espartería estaban los establecimientos de tejidos; en la de Carnicería, hoy Alfaros, estaban las tiendas para la venta de sedas; en la de la Zapatería, hoy Alfonso XIII, y en la plaza del Salvador los establecimientos de calzado; en la calle de la Feria, hoy de San Fernando, había establecimientos muy típicos de Córdoba: los destinados a la fabricación de cubos de madera y venta de aceitunas adobadas, las paragüerías, instaladas en pequeños portales, y las cordonerías; en las calles de San Francisco y Sillería, en la actualidad Romero Barros, estaban las principales platerías; y, finalmente, en la calle de Armas, encontrábamos la tienda de muebles modestos, mesas de pino barnizadas, arcones pintados de color azul, toscos catres y camillas.*

Dos testimonios más como prueba de la centralidad a que venimos aludiendo son, el primero, la reunión de las clases populares en la Corredera los domingos u otros festivos, así *el domingo la clase obrera levantábase al alba, hombres y mujeres se vestían con los trapitos de cristianar e iban a oír misa a la iglesia más próxima a sus hogares. Después marchaban a la plaza de la Corredera, ellas a comprar las viandas, ellos a matar el gusanillo con chicuelas de aguardiente en las típicas tabernas y aguaduchos del mercado y a pasar un rato de charla con los amigos,* o bien, el día de San Rafael, *muy temprano los hombres del pueblo invadían las tabernas de la plaza de la Corredera y sus alrededores para celebrar con abundantes libaciones la fiesta de los cordobeses.* El segundo testimonio es el hecho de las grandes recepciones y espectáculos que tienen como marco esta plaza, tal y como sucedió en la primera visita de Alfonso XII a Córdoba (Marzo de 1877) en que *fue invitado a una función de fuegos artificiales que se efectuó en la plaza de la Corredera y la vio desde el amplio balcón que se extendía a lo largo de toda la fachada de la fábrica de sombreros de don José Sánchez Peña, establecida en el edificio donde hoy se halla el mercado del mismo nombre.*

Los establecimientos

Por este carácter de centralidad y por la presencia del principal mercado de la ciudad, en este lugar se localizan una serie de establecimientos, de un carácter muy específico tales como los mesones y posadas que *menos nombradas y antiguas* que las del Potro y del Sol, *son los de la plaza de la Corredera y sus alrededores,* de tal forma que *en la Plaza Mayor se encuentran las del Toro, de la Puya y de San Antonio;* posadas estas *en las que se hospedaban arrieros y traginantes, los famosos aguijeros de Villafranca y donde buscaban refugio, en noches de frío y lluvia, los truhanes*



MERCADO SANCHEZ PEÑA

y los manteses, toda la cohorte de Monipodio.

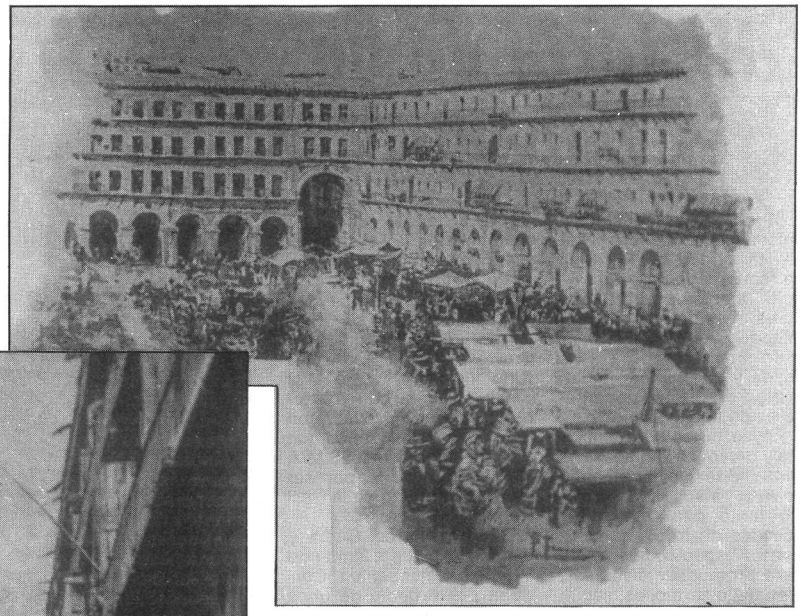
Otro de los establecimientos característicos de la Corredera eran los bodegones, *establecidos allí por ser el punto de reunión de la clase popular y el sitio en que se hallaban la mayoría de los mesones y demás albergues de gente humilde.* Se encontraban *instalados en espaciosos portales que servían a la vez de comedor y cocina. En un extremo aparecían los hornillos y el fogón y, a lo largo de la estancia, una o varias mesas cubiertas con manteles no muy limpios y rodeadas de toscas sillas o de bancos de madera.* El conjunto humano que acudía a estos locales resultaba pintoresco, *allí se congregaban los laboriosos hijos de Galicia dedicados a mozos de cordel y faroleros, los vendedores de relaciones y almanaques, los arrieros y otros huéspedes de los mesones que preferían la cocina del bodegón a la de la posada y algunos representantes de la gente del hampa, legítimos sucesores de los famosos manteses de la Corredera.*

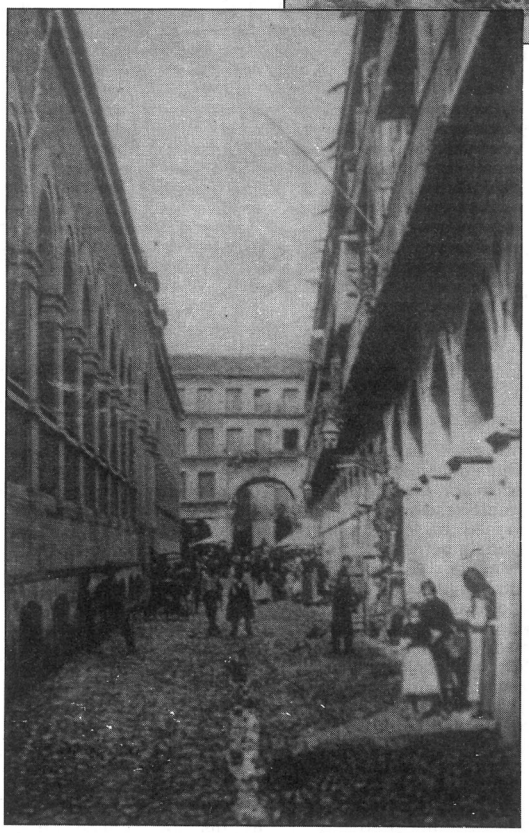
Además de los ya vistos existían otros establecimientos, aunque ya no tan propios y específicos de esta plaza, tales como la barbería o el humilde puesto o tienda del zapatero remendón, con *el quinqué de petróleo como única iluminación, y el zapatero anciano de reluciente calva, con las gafas cabalgando en la punta de la nariz, de mandil mugriento que, tijeras en mano, cortaba y recortaba zapatos y botas sobre el mostrador o atendiendo a sus parroquianos con solicitud, sobre todo si eran mujeres guapas.*

Por último, y aún encontrándose distribuidos por toda la ciudad pero por ser el existente en la Corredera, en el Arco Alto, de los más antiguos, clásicos y que mayor negocio hacía, hemos de citar los aguaduchos que *eran pequeñas casetas de madera, pintadas de color porcelana, cubiertas de zinc y con una especie de toldillo del mismo metal delante, para resguardar a los parroquianos de la lluvia y de los rigores del sol en el estío.* Estaban dedicados *principalmente a la venta de refrescos, agua con azucarillos y café y, a pesar de sus reducidas dimensiones, había en ellos infinidad de artículos, bebidas y enseres, todo colocado en perfecto orden y hasta con cierta simetría.*

El Mercado al aire libre

El Mercado estaba constituido por toda una serie de puestos de venta entre los que destacaban los de los carniceros y chindas, personas que *estaban vinculadas a las familias de los toreros cordobeses,* quienes *en los sitios que les tenían asignados colocaban sus mesas, muy grandes, muy altas las de los carniceros, bajas y pequeñas las de las chindas. Detrás de las primeras ponían, los carniceros, una tarima en la que se situaban para dominar la mesa; sobre ésta el peso de relucientes platillos de metal, la cuchilla bien cortante y el eslabón para afilarla y a un lado el picador o tajón, un pedazo de tronco de encina con tres pies y la hocina de partir los huesos.*





La chinda es la vendedora de los despojos de las reses, la carnicería modesta de clase pobre. Estas colocaban sus puestos, que consistía en una mesa de reducidas proporciones, sin bastidor para colgar la mercancía y, generalmente, hasta sin peso, en lugares distintos que los carniceros, con la separación impuesta por la categoría de cada uno de los comerciantes.

Otros puestos eran *los de las hortalizas, de las verduras, expuestas a la venta en grandes banastas, cubiertas por enormes sombrajos para preservarlas del sol y de la lluvia y que les daba un aspecto de campamento.*

Un comercio más ínfimo era el de las hierbas y otros productos de la Sierra, *ya los aliños para las aceitunas, ya las tagarninas y los cardillos para el cocido, ya el monte para los nacimientos,* especies que previamente habían sido recogidas por *campesinos de avanzada edad o inútiles para el trabajo y que con la venta de ellos se buscaban la vida antes que implorar la mendicidad o ingresar en el asilo.*

Al acercarse la Navidad la plaza de la Corredera adquiría una especial animación: *centenares de personas la visitan constantemente para aprovisionarse, en los puestos instalados alrededor del mercado, de los artículos indispensables en la cena de Nochebuena y en las comidas de Pascua, para adquirir las panzudas zambombas, las pintarrajeadas panderetas que han de acompañar los villancicos, para comprar las toscas figuras y las casitas del nacimiento o bien para hacerse con aquel objeto tan característico de Córdoba: la caja de aguinaldo.*

Resultaba llamativo la presencia a primeras horas en la plaza de *hombres ya jóvenes, ya de edad madura o ancianos cubiertos de largas capas recias de paño azul y que servía para ocultar la cesta en la que iban los comestibles necesarios en el día, para hacer la despensa.*

Igualmente era popular y habitual en la plaza la despensera de profesión, que *de ordinario era ésta una viejecita muy ágil, muy lista, que se dedicaba exclusivamente a efectuar las compras diarias de víveres para muchas familias.*

A la sombra del mercado existían personas que desempeñaban actividades más o menos complementarias con el mismo, tal es el caso de las *cambiadoras, mujeres que se dedicaban al comercio modestísimo de cambiar las monedas de plata en numerosas piezas de calderilla,* para lo cual se servían de una *diminuta mesilla llena de paquetes y montones de monedas de cobre de todas clases y de algunas baratijas.*

Personas que buscaban la concentración de la gente en el mercado para ejercer su actividad eran, entre otros, los memorialistas, en concreto uno que *tenía establecido su despacho en los portales de la plaza de la Corredera, cerca del Arco Alto; servíale de bufete una vieja y desvencijada mesilla de madera sin pintar, cubierta con varios periódicos, sobre la cual aparecían una mugrienta carpeta, una escribanía con pie de madera y tintero y salvadora de metal y una piedra de buen tamaño destinada a pisa papeles. Detrás de la mesilla, sentado en una silla baja, sin respaldo, el escribiente de cartas y memoriales pasaba horas y horas dormitando, en espera de que se le presentase algún cliente.*

Al ser la Corredera *el sitio más céntrico de la población al que acudían la mujeres para aprovisionarse de viandas, convirtiéronlo en punto de reunión los soldados, siempre deseosos de requebrar a las mozas, y los quintos que en los aguaduchos y tabernas de sus soportales mataban el gusanillo con unas cuantas chicuelas de aguardiente y luego se dedicaban a recorrer los puestos, más para ver las mercancías que para comprarlas. Horas enteras pasaban embelesados oyendo los terroríficos romances de los ciegos y la interminable charla de los sacamuelas ambulantes o viendo al pájaro amaestrado sacar con el pico el papel en el que se predecía el sino de cualquier persona, mediante la entrega de dos cuartos.*

La plaza de la Corredera, *durante las mañanas, por el bullicio y el jaleo siempre imperantes en él, contrastaba con el resto de la población, normalmente tranquila y silenciosa. Allí, cuando se hallaba el mercado al aire libre, agolpábase una abigarrada muchedumbre, mujeres y hombres de todas clases sociales, y se confundían sus charlas, sus discusiones, sus regateos con el incesante griterío de los vendedores de pescado y hortaliza, formando un conjunto ensordecedor.*

Pero esta situación ha variado y así *esta típica plaza con sus cincuenta y nueve arcos y sus cuatrocientos treinta y cinco balcones ha perdido gran parte de su carácter primitivo y de su belleza, al edificarse en ella el antiestético mercado central, dejando de ser una de las plazas más pintorescas de España.*

Esta fue la visión y las palabras, en su mayor parte, que Ricardo de Montis tuvo de la Corredera, visión y opiniones que no entramos a comentar y discutir (objeto de otro estudio en fase de publicación) en estas páginas en las que nos hemos esforzado en darles cuerpo y formalizarlas para su público conocimiento.

MERCADO SANCHEZ PEÑA

Historia de un balcón

JESUS CABRERA

Si con la remodelación del mercado "Sánchez Peña" la ciudad de Córdoba ha recuperado un bello edificio, también es cierto que dicha restauración ha eliminado el largo balcón corrido que cruzaba su fachada y que ha sido mudo testigo de diversos acontecimientos de la historia local.

Reyes, potentados, militares y personas llamadas a la santidad se han apontocado en esta balaustrada de hierro tanto para presenciar corridas de toros, cañas y demás espectáculos como para pronunciar discursos, arengas o sermones, según los casos.

Aunque existe documentación suficiente que nos garantiza la celebración de corridas de toros en La Corredera desde los inicios del siglo XVI, la primera vez que se celebra un festejo de importancia, una vez construido el edificio de la cárcel, ahora mercado "Sánchez Peña", es en 1624. Esta vez, el monarca Felipe IV presenció la lidia de quince toros en su honor desde el palco real, acompañado, entre otros ilustres personajes, del infante don Carlos, el duque del Infantado, el conde-duque de Olivares, el marqués de El Carpio y el nuncio de Su Santidad.

En marzo de 1796 se volvieron a celebrar festejos taurinos para destacar de nuevo la presencia en Córdoba de la familia real. Carlos IV y la reina María Luisa volvieron a asomarse al balcón de la cárcel para asistir a una corrida en cuyo cartel figuraban los hermanos rondeños Antonio y Pedro Romero, así como José Delgado "Hillo". En dicho cartel se expresaba también que "De orden de su Señoría el Señor Corregidor, se previene que durante las funciones nadie baje a la plaza, se quede entre barreras, golpee en ellas con palos, piedras o armas que puedan incomodar a SS.MM. ni fumen tabaco, por ser esto en desacato de la Real Persona".

De regreso de Cádiz y camino de Madrid, Fernando VII hizo estancia en Córdoba por espacio de unos días. Se sabe que en esta visita real de 1823 el monarca fue testigo de dos corridas de toros desde este balcón en sendas tardes.

Entre la nómina de destacadas personas que desde el palco de la cárcel recibieron el ofrecimiento de la ciudad de Córdoba en forma de festejos taurinos, se podría destacar la del príncipe Cosme de Médicis, tal y como nos lo relata Magalotti en un fabuloso relato, o la del embajador marroquí Sidi Hamed el Gacel que visitó nuestra capital en mayo de 1766.

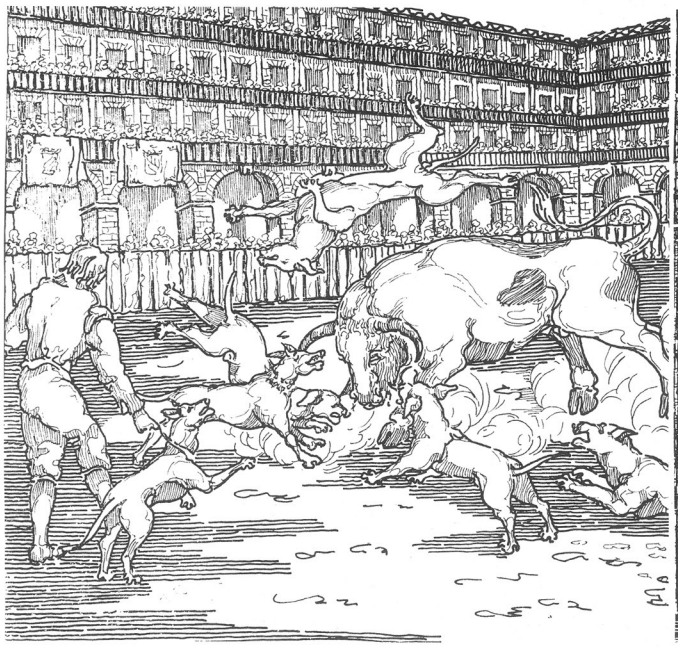
En el campo político, el balcón del que fuera edificio de la cárcel vivió en el pasado siglo avatares de distinto signo. Desde las arengas contra los franceses invasores, hasta las proclamas constitucionales y contraconstitucionales pasando por el discurso del general Rafael de Riego en el que criticó duramente al prior de la comunidad dominica del convento de San Pablo por impedir que se estableciese en dicho edificio religioso la denominada "Tertulia patriótica".

Grabados del libro "Córdoba, siglo XVII", de Antonio Guzmán Reina.

Muchos y destacados han sido también los oradores religiosos que se han dirigido al pueblo de Córdoba desde este histórico balcón. Pero las crónicas destacan con profusión de datos la predicación que hizo el beato fray Diego José de Cádiz cuando visitó nuestra ciudad en 1786.

Tras predicar durante dos horas, a puerta cerrada, a todos los miembros de la Corporación municipal, también lo hizo desde este balcón a una multitud que colapsaba la plaza de La Corredera. Ramírez de Arellano recoge que tras la alocución del fraile capuchino "y siendo su elocuencia tan poderosa, que aquellos días hubo multitud de confesiones generales, y como fruto de ellas, muchas restituciones de objetos robados, reuniones de matrimonios desavenidos, casamientos que antes debieron realizarse, y otra porción de muestras del efecto que su santa palabra había causado".

Pero la sociedad de hoy es distinta y tiene otras necesidades por lo que reclamaba que aquel mercado ubicado en el noble edificio que antes había sido cárcel y fábrica de sombreros de fieltro, fuera remodelado conforme a las exigencias actuales. Así, y entre otras actuaciones, se ha eliminado de su fachada al balcón que, entre otras cosas, ha vivido todo lo aquí relatado. Pero nos queda el consuelo de saber que dicho balcón suprimido no es el original, ya que éste se trasladó a mediados del siglo pasado al edificio de la huerta de "Los Morales" o "La Favorita", lugar frecuentado e inmortalizado en sus óleos tanto por Rafael Romero Barros como por su hijo Julio Romero de Torres.



MERCADO SANCHEZ PEÑA

Evolución de la población en la Plaza de la Corredera

FRANCISCO R. GARCIA VERDUGO
Geógrafo

En el presente número de El Pregonero, que sale a la luz con motivo de la reinauguración del Mercado Sánchez Peña trae su rehabilitación, se borda, de forma específica, la historia, vicisitudes y características de dicho mercado y, algo más genéricamente, algunas notas del contexto urbano en el que se localiza el Sánchez Peña, esto es: la Plaza de la Corredera, fundamentalmente en el aspecto de su actividad comercial y mercantil, precisamente la que conecta y se identifica con la funcionalidad del edificio rehabilitado.

Esta rehabilitación es la primera obra de toda una serie de intervenciones que tienen como objetivo la recuperación de toda la plaza de la Corredera, sacándola así del preocupante estado de deterioro y degradación que el paso de los últimos decenios ha conducido a este lugar de nuestra ciudad. Situación esta que, además de en sus componentes físicos y funcionales, tiene su más fiel reflejo en el vacío poblacional existente a principios de la presente década (eran 52 las familias residentes con un total de 153 personas) y en las características demográficas y socioeconómicas de sus habitantes (aspectos todos ellos recogidos en un estudio que un grupo de profesionales realizó sobre la Corredera en 1980). Ante esta situación creemos oportuno contrastar esta realidad poblacional de la Corredera con la de otros momentos de "auge y esplendor" y cuando los problemas que actualmente la aquejan no existían.

A mediados del pasado siglo (1857) en la Corredera residían 413 personas distribuidas en 103 familias, entre las cuales predominan las de dos y tres miembros sobre las demás, cifra esta que se reduce en 1930 a la de 97 familias que agrupan un total de 502 personas, por lo que la composición de miembros/familia se ve aumentada, siendo las más numerosas las familias de más de siete miembros (17%). Ya en 1960 prosigue el incremento del número de habitantes hasta la cifra de 653 repartidos entre 201 unidades familiares de las que poco menos de una tercera parte son de una sola persona (del Censo de 1960 nos hemos encontrado con la falta de una hoja que son 50 personas en 12 familias, por lo que el análisis está hecho de las 189 familias y 603 personas conocidas).

La composición de la población por estado civil es similar para las tres fechas consultadas, con algo más del 50% de personas solteras como el dato más llamativo y en torno al 9% el porcentaje de los viudos.

La estructura demográfica de la población residente no presenta un perfil nítido perfectamente definido, apareciendo ciertas irregularidades que son propias, entre otras cosas, del bajo número de personas, por lo que tan sólo podemos apreciar características generales en los tres momentos. Llama fuertemente la atención la presencia de un mayor número de hombres que de mujeres (relación de masculinidad de 120, 141 y 109 varones por cada 100 mujeres en 1857, 1930 y 1960), hecho fácilmente apreciable en las pirámides de población de cada momento. En cuanto a su composición por grupos de edades las podemos definir como una población joven, con altas tasas de natalidad propiciadoras de las amplias bases representadas, aunque ya en 1960 se vea aumentada la parte superior de la pirámide, reflejo del inicial envejecimiento de la población residente.

Los numerosos entrantes y salientes que se distinguen obedecen a diferentes factores (además del ya mencionado bajo número del conjunto poblacional) tales como los episodios bélicos, pestes y epidemias (más apreciables en la pirámide de 1857), al peso de la inmigración o al carácter transeúnte de parte de la población residente. En resumen, pensamos que estas tres pirámides responden fundamentalmente al carácter comercial y mercantil de la Corredera, carácter que comienza a perderse en la de 1960 que se asimila más a la general de la ciudad en ese momento.

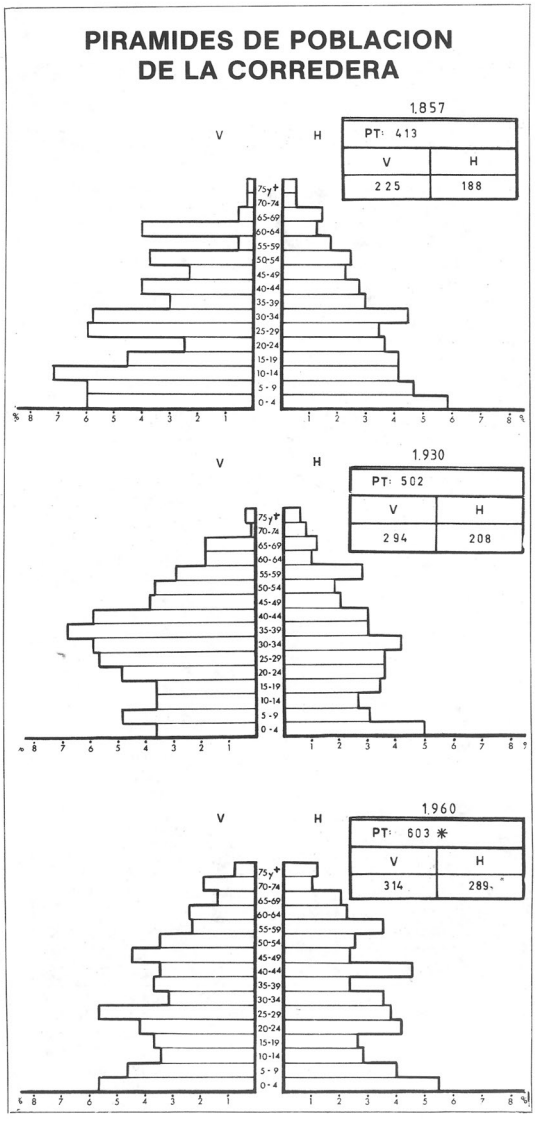
Para 1930 y 1960 conocemos el lugar de nacimiento y el tiempo que llevan en Córdoba los habitantes de la Corredera. En la primera de estas fechas, el 40% de las personas son naturales de Córdoba, un 30% son nacidos en la provincia y del resto de Andalucía el 15%. Por otra parte, resulta muy llamativo el hecho de que una cuarta parte de los residentes lleven viviendo en Córdoba menos de dos años, dato que nos muestra a la Corredera como un importante foco de atracción de inmigrantes. Ya en 1960 la población natural de Córdoba es casi un 50% y una tercera parte procede de la provincia, con preferencia de la Campiña, y, a diferencia de 1930, esta inmigración ya no es de origen reciente.

En cuanto a la estructura socioprofesional (sin que entremos aquí en la discusión sobre la confusión a que puede conducir la interpretación de términos como "jornalero", "industrial" y otros, para lo cual hemos optado por la elección de una clasificación ya habitual en los estudios de geografía, según la ocupación por sectores de actividad) cabe señalar, en principio, las muy altas tasas de población activa en los tres momentos estudiados (50, 55'6 y 41'6%).

ESTRUCTURA SOCIO-PROFESIONAL

	1857		1930		1960	
	N.º	%	N.º	%	N.º	%
Braceros o jornaleros	45	21'8	65	22'5	21	8'3
Labradores y ganaderos	4	1'9	35	12'5	1	0'4
Hortelanos			1	0'3		
Otros			7	2'5	3	1'2
Total primario	49	23'8	106	3'8	25	10'0
Artesanos	32	15'5	13	4'6	2	0'8
Alimentación	7	3'4	7	2'5	3	1'2
Construcción	11	5'3	14	5'0	24	9'5
Madera y Muebles	10	4'8	7	2'5	7	2'8
Textil	20	9'7	2	0'7	6	2'4
Otros	2	0'9	4	1'4	44	17'5
Total secundario	82	39'8	47	16'8	86	34'2
Admón. Pública y Privada			8	2'8	12	4'7
Profesiones liberales	1	0'5			4	1'6
Clero						
Comercio y Hostelería	35	17'0	39	14'0	55	21'9
Transporte y Comunicación	6	2'9	2	0'7	8	3'2
Seguridad	1	0'5	1	0'3	2	0'8
Servicio doméstico	28	13'6	44	15'7	49	19'5
Propietarios e industriales			25	8'9	7	2'8
Otros servicios	4	1'9	7	2'5	3	1'2
Total terciario	75	36'4	12'6	45	140	55'7
TOTAL	206	100	279	100	251	100
Tasa de actividad		50%		55'6%		41'6%

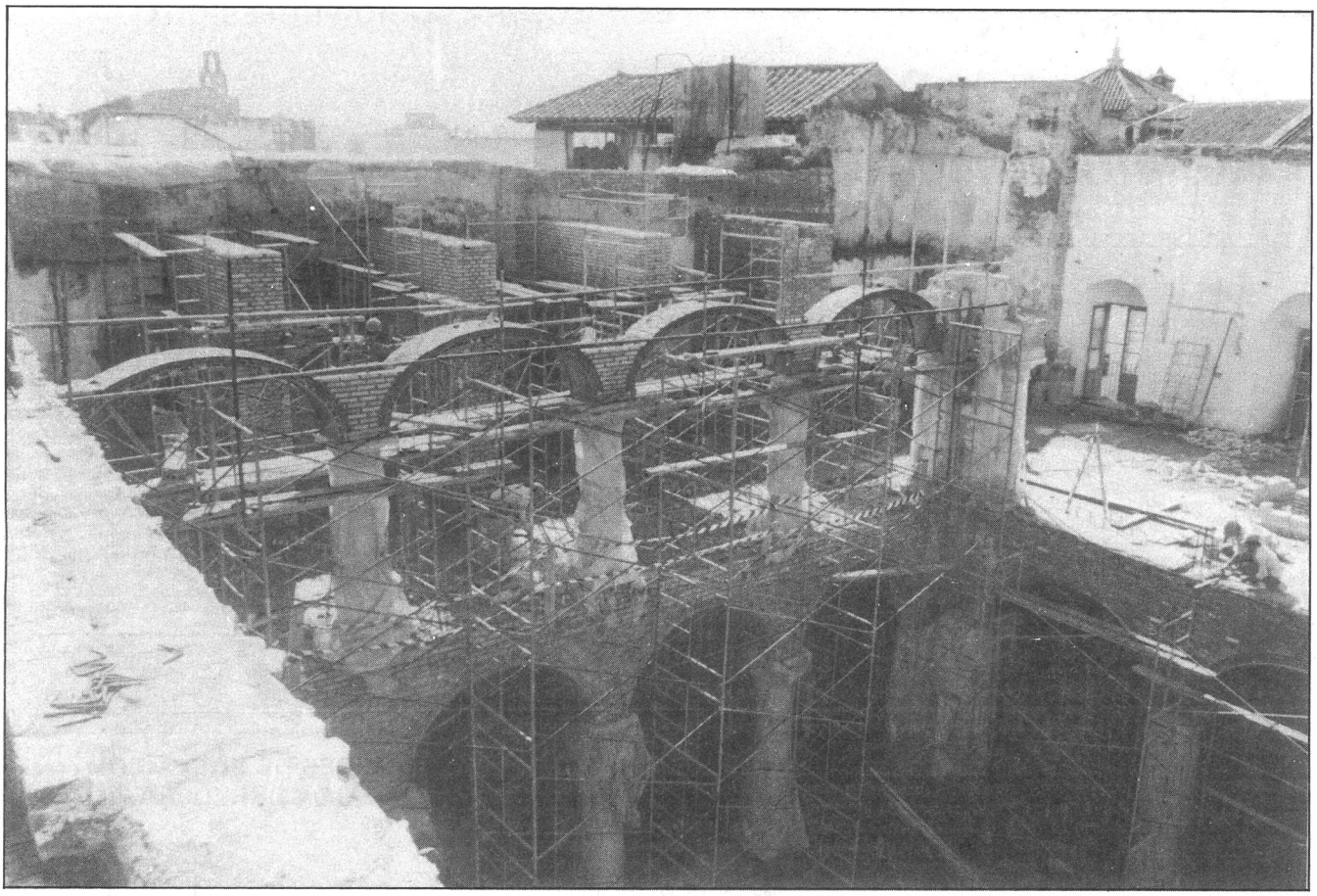
PIRAMIDES DE POBLACION DE LA CORREDERA



Partiendo de la estructura existente a mediados del siglo XIX en la que es predominante la ocupación en un sector secundario fuertemente artesanal y escasamente industrializado (o modernizado), y salvo algunas irregularidades debidas a la indeterminación de los términos ya aludida, se va imponiendo una mayoritaria ocupación de la población residente en el sector terciario, sostenida fundamentalmente en las actividades de servicios domésticos y las de comercio y hostelería (en 1960 el 19'5 y 21'9% respectivamente de la población activa).

Pensamos que han sido las actividades de servicios y la función comercial y mercantil de la Corredera las que han condicionado y caracterizado la presencia de la población en ella residente tal y como hemos pretendido dejar de manifiesto en estas breves notas. Por igual, ha sido en esencial la desaparición de estas funciones comercial y mercantil las que han conducido al cambio de las características de los residentes y a la progresiva emigración y despoblamiento de la Corredera, problemas estos que esperamos comiencen a resolverse a partir de las intervenciones urbanísticas previstas y que con la inauguración del Mercado Sánchez Peña ahora se inician.

MERCADO SANCHEZ PEÑA



Diversos aspectos de las obras de rehabilitación realizadas en el Mercado Sánchez Peña, cuyas obras se iniciaron en el mes de junio de 1987.

Memoria de rehabilitación

CLEMENTE FERNANDEZ DE CORDOVA/ARTURO RAMIREZ
Arquitectos

En junio de 1987 se comenzaron las obras en el edificio del mercado con el acto simbólico de la demolición de un puesto de venta. Algún tiempo después comenzó la obra con las operaciones de desmonte, que fueron descubriendo la historia pasada del edificio y sus técnicas constructivas. Desde un principio, pudimos comprobar que desgraciadamente el edificio se planteó con una sola fachada emblemática de piedra, siendo el resto de su carcasa de tapial, y que esta pobre fábrica había sufrido mucho con las sucesivas aperturas de huecos, encontrándose en algunos casos muros ruinosos.

También se pudo comprobar que la estructura del patio, originalmente de columnas de arenisca, había sido alterada por el señor Sánchez Muñoz cuando adaptó la antigua fábrica de sombreros de su padre a mercado de pescado. Seguramente las columnas debieron llegar en un estado ruinoso y motivaron la sustitución por pilastras de ladrillo, cambiando el orden de cuatro vanos por uno nuevo de cinco, que contribuía a restar valor al edificio, pero que permitía un mayor aprovechamiento comercial.

Para el proyecto se contaba con un dibujo de Jacinto de Hoces fechado en 1727 que reproducía la planta y el alzado de la antigua cárcel. Este dibujo en algunos puntos era impreciso, lo que hacía dudar de su rigor en lo referente a la composición emblemática de la fachada, hasta que apareció el vestigio de un escudo con un león de traza gotizante. Este descubrimiento y los restos a él adosados dieron la pauta para entender la composición de la fachada. El escudo de Córdoba estaba repintado y mutilado. En época de crisis de la monarquía le habían eliminado la corona, y contaba con unas coronas posteriores muy aparatosas que se desmontaron a la vista del relieve original del escudo.

Sobre las jambas del vano central y directamente sobre la piedra existían vestigios de pintura, a modo de rayos dorados que identificamos como el resplandor barroco del escudo real desaparecido. Estos datos confirmaban la fachada de Hoces a pesar de que éste maestro erró en la distribución de paños. Seguramente el antiguo edificio renacentista, con su fachada símbolo del poder, tuvo otras versiones barrocas más tardías en que se decoró con pinturas, antes de privatizarse y adoptar la modesta fachada que conocíamos.

Otra sorpresa la tuvimos al encontrar unos huecos tapiados donde por dimensión no debían existir, ya que diferían del tamaño de paño con hueco conocido, y que daban a la fachada una traza más interesante de la prevista. Sobre los huecos se encontró el triángulo de piedra de los frontones, cuya moldura había sido eliminada, no así los óvalos ni las cartelas que Jacinto Hoces dibujara. Probablemente, el dibujo de Hoces debía servir como propuesta para una redecoración de la fachada de la cárcel al gusto barroco de la época con pintura de imitación de jaspes y más colorido.

MERCADO SANCHEZ PEÑA

El balcón corrido que ya figuraba en el dibujo de Hoces, fue colocado en el siglo XVII como tribuna de mayor cabida para los festejos que se celebraban en La Corredera. La existencia de un balcón central se puso en crisis al comprobar la continuidad del muro de piedra. La fachada original sólo tuvo dos grandes vanos altos con puertas balconeras, lo que desmentía la existencia de un balcón central, que por otro lado hubiera limitado el campo reservado al escudo imperial. Ramírez de Arellano nos habla en "Paseos por Córdoba" de la existencia de un balcón anterior, que se conserva en la finca de Los Morales y que nos ha servido como modelo para la restitución.

Con todos estos datos se pudo recomponer definitivamente el orden de la fachada que había sido rigurosamente modulada con un patrón de 36 centímetros aproximadamente y empleando múltiplos impares del mismo, muy al gusto de la época, y en un estilo manierista posterior a la obra del arquitecto Herrera. Este edificio, sobrio y rotundo, respondía bien a pesar de sus escasos recursos materiales, a la imagen del poder que representaba la Audiencia Real y cárcel.

Planta del edificio

La planta del edificio es de un tipo tan simple y clásico que permite contener gran diversidad de usos, lo que ha facilitado la implantación del mercado en su planta baja, sin pérdida de la claridad arquitectónica.

Los puestos perimetrales de carnes ocupan hoy el lugar de los antiguos calabozos y los de verduras los espacios unidos de las salas de audiencia, donde se impartía la justicia del Rey.

La versatilidad de la planta, ha permitido incluir una nueva estructura perpendicular a la primitiva que garantiza la estabilidad de los antiguos muros ruinosos sin acudir a imposibles refuerzos del tapial con que soportar las cargas.

Con la realización de la cimentación de estos muros se ha podido comprobar la buena sustentación del edificio, que llega con sus zanjas corridas de piedra y cal hasta el firme de grava a cinco metros de profundidad y la ausencia de vestigios anteriores en el subsuelo.

Por lo demás, este tipo de obras de rehabilitación requieren una lenta ejecución para poder conjugar los valores histórico artísticos con las posibilidades de la tecnología antigua, no pudiéndose predeterminar las medidas a tomar hasta el total conocimiento de lo oculto, seleccionando en ese momento la actuación más sensata y sencilla. Se ha seguido el criterio de que las nuevas soluciones tecnológicas de refuerzo o consolidación deben ser compatibles con las antiguas, rechazando medidas ortopédicas de difícil ejecución y asimilación por el edificio. En base a este criterio, se ha optado por muros de carga y entrevigados clásicos, zunchos de atado perimetral y cubiertas ligeras para adaptarnos a los criterios constructivos del edificio.

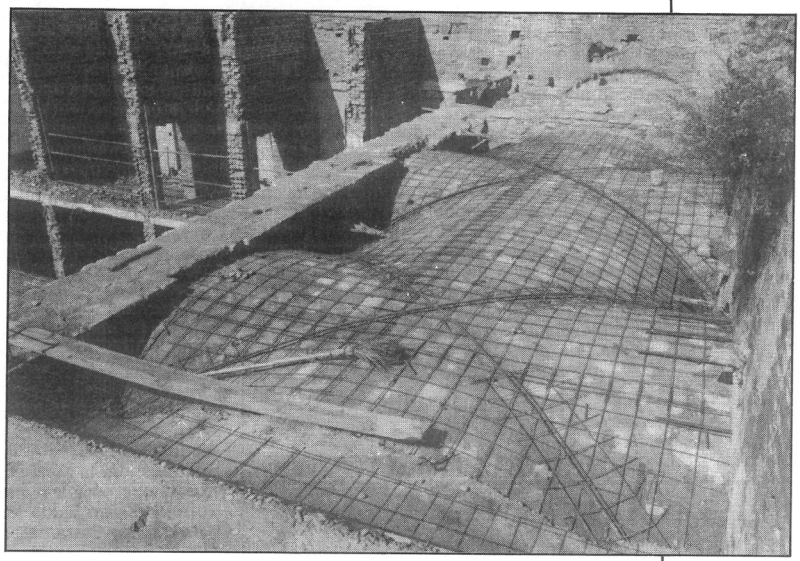
La reposición del orden de columnas en patio y la creación de una balaustrada de remate han devuelto al edificio su prestancia interior, que hemos intentado preservar colocando los puestos de pescado abiertos, a la usanza de los antiguos, permitiendo una mejor visión del patio.

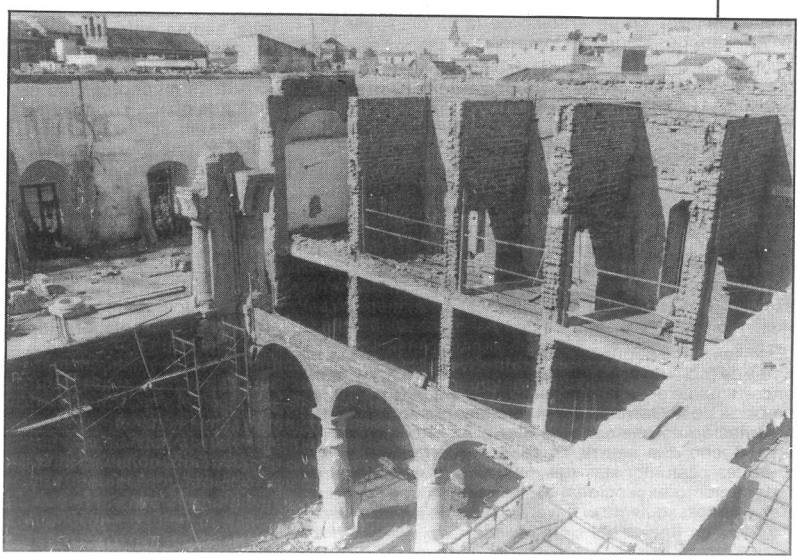
El abastecimiento del mercado se planteó inicialmente por superficie a través de la Plaza de las Cañas. Esta solución fue muy contestada, por lo que podría degradar la plaza. Las soluciones de acotar y disimular el lugar de carga y descarga fueron rechazadas por los organismos intervinientes y se optó por un futuro aprovisionamiento del mercado subterráneo, además del previsto, por lo que se situaron las cámaras colectivas y un montacargas, en espera de que pueda hacerse realidad éste sistema de abastecimiento.

La planta alta del edificio, desde un principio, no se vio apta para el uso de mercado por otras experiencias con que contaba la empresa Mercasa, financiadora de la obra, que nos aconsejó al respecto. La propuesta inicial, que no contemplaba un uso concreto de esta planta, se limitaba a respetar la arquitectura del edificio. Más tarde se optó por una solución de planta lo más diáfana posible para permitir el máximo de usos futuros, siempre compatibles con el mercado.

La obra se ha recibido recientemente, de forma provisional, para permitir la adecuación de los puestos de venta a los comerciantes adjudicatarios y el día 13 se inaugura, satisfaciendo las esperanzas de comerciantes y público que han sufrido las malas condiciones en el subterráneo de la plaza durante los últimos años.

Esperamos que con esta obra se contribuya a la rehabilitación de la Plaza de la Corredera y su sector, en la que el Ayuntamiento tiene tanto empeño y que puede servir para una moderna rehabilitación de la ciudad antigua tan necesitada de vida.





MERCADO SANCHEZ PEÑA

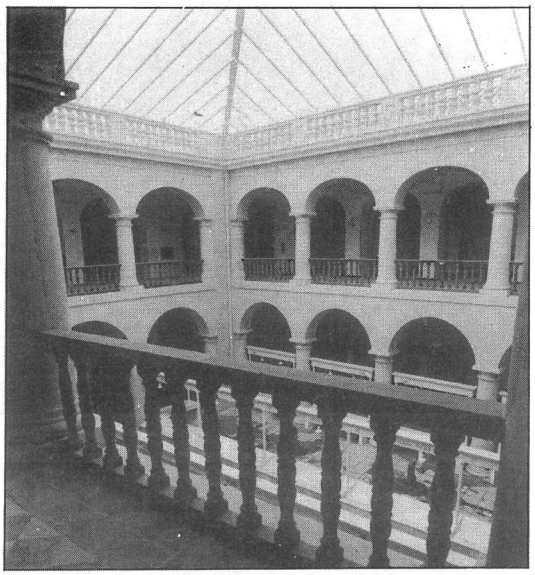
Revitalización

MANUEL PEREZ PEREZ
Teniente de Alcalde del Area de Urbanismo

La restauración del Mercado Sánchez Peña es una pieza más de la restauración completa de la Plaza de la Corredera actualmente en desarrollo. Al mercado ha de seguir el edificio del Pósito y sucesivamente los distintos proyectos de rehabilitación de viviendas, de nueva fachada, de aparcamiento subterráneo (siempre que los estudios de viabilidad ahora en ejecución lo permitan) de nuevas infraestructuras básicas, de alumbrado etc.

La Plaza de la Corredera, en pleno corazón del Casco Histórico, bien merece este esfuerzo del Ayuntamiento y de las demás Instituciones públicas que están interviniendo a fin de que recupere su pulso y su tono, para que vuelva a ser la Plaza Grande de Córdoba, el lugar de encuentro de los cordobeses con lo más noble de la ciudad. A ello va a contribuir decisivamente el mercado, el mejor, el más moderno y a la vez el más histórico de Córdoba y posiblemente de Andalucía.

Si singular ha sido la obra de restauración llevada a cabo, singular ha de ser también el servicio que el mercado preste. El Ayuntamiento asegurará que los consumidores tengan sus derechos garantizados, que la limpieza y la higiene sean las correctas, que los productos cumplan todos los requisitos de calidad y precio. En fin que el Sánchez Peña sea el mejor Mercado de Córdoba en uno de sus más nobles y bellos edificios.



Ya hemos repetido muchas veces que nuestro Casco Histórico, junto con la Mezquita, es el principal monumento de la ciudad, y que a su conservación y revitalización hemos de contribuir todos y muy especialmente los poderes públicos. La tarea es difícil y compleja, pero apasionante, está en marcha y ya empiezan a verse los primeros efectos de una gestión y de un esfuerzo que desde hace varios años estamos realizando en el Ayuntamiento, esfuerzo sordo, subterráneo a veces, complicado siempre, pero que al final da sus frutos: Cada vez son más los que quieren rehabilitar su vivienda, cada día más los que quieren irse a vivir al Casco, cuando hace años la tendencia era precisamente la inversa, cada vez más calles y plazas recuperadas y en remodelación. El Mercado Sánchez Peña, la iluminación de la Mezquita, la Plaza que está a punto de terminarse en Santa M.ª de Gracia, hoy Plaza del Poeta Juan Bernier, o la de la Luna, son muestras de cómo actuar para recuperar señas de identidad de nuestra ciudad y dotar de calidad urbana a espacios y zonas que habían entrado en un proceso de degradación que parecía inexorable.

Aún es mucho camino el que nos queda por delante. La restauración del mercado es una pieza clave de la restauración integral de la Corredera, que a su vez es una llave maestra para la revitalización de una amplia zona de la ciudad histórica. Con el esfuerzo del Ayuntamiento, con la participación de los vecinos de la zona y con la colaboración de las distintas instituciones públicas vamos a conseguir que el Casco Histórico de Córdoba, que constituye un legado único y de inapreciable valor, vuelva a recuperar su latido y ofrezca unas condiciones de calidad de vida equiparables, cuando no mejores, a las de cualquier otro barrio de la ciudad.

Un cuadro sobre La Corredera

MARIA YLLESCAS

Pocos datos se conocen sobre Don Francisco de Paula Ramos, autor del lienzo de la Plaza de la Corredera que se reproduce en cuatricromía. Debemos al erudito Don Vicente Orti Belmonte la publicación de esta obra, dándola a conocer al público en general en 1962 en un artículo de la ya desaparecida revista cordobesa "Vida y Comercio".

Del autor, casualmente del mismo apellido que el maestro mayor de obras de la plaza de la Corredera, conocemos que fue profesor en la Academia de Pintura que fundó Rafael Romero Barros en 1865, apareciendo posteriormente en 1897 como catedrático en la ya formalizada Escuela de Bellas Artes de Córdoba. Estilísticamente hemos de relacionarlo con el círculo de pintores que florecieron en la ciudad a mediados del siglo pasado, influenciados por la obra de su maestro Romero Barros, entre los que también destacan Muñoz Lucena, Díaz Huertas, Romero de Torres, etc. Su escasa producción pictórica, poco conocida hasta el momento, se basa en una temática fundamentalmente localista, reflejando paisajes y escenas de la vida cordobesa.

Este lienzo, de pequeñas dimensiones (0,46 x 0,63 m.), hemos de fecharlo en el último tercio del siglo XIX y más concretamente en la última década del siglo. Nos refleja una plaza de la Corredera inmediatamente anterior a la implantación del mercado de hierro en el centro de la Plaza, hecho que ocurre en 1896. Su autor, fiel a las corrientes costumbristas del momento, nos ha legado un documento excepcional al mostrarnos con todo su color y pintoresquismo el devenir diario de la plaza de la Corredera de finales del siglo pasado.

Los mercados de abastos, la otra forma de comprar

LEOPOLDO J. TENA GUILLAUME

EL mercado ha constituido desde siempre un lugar de encuentro. Esas efímeras estructuras de tenderetes, cajones, tablas y toldos, llenos de color y de bullicio han acompañado los días festivos y las celebraciones más significadas de las ciudades en todas las civilizaciones. Los aficionados al cine habrán comprobado cómo en cualquier película de carácter histórico aparece como elemento de ambientación imprescindible el mercadillo de la plaza principal del pueblo, en el que los hortelanos, panaderos, queseros y artesanos ofrecían sus productos en compañía de bufones, saltimbanquis, trovadores o habilidosos personajes realizando juegos malabares. Todos juntos constituían un espectáculo en su conjunto, destinado a atraer la atención de las amas de casa en su más primitiva concepción.

Los tiempos, por suerte o por desgracia son otros, las costumbres y las formas también. Los titiriteros y artesanos tradicionales han ido desapareciendo, sin embargo los mercados permanecen. La figura del ama de casa, proveyéndose de los productos frescos que constituyen la dieta diaria permanece igualmente. Sólo han cambiado las formas de unos y otras.

En efecto, los productos perecederos han abandonado los puestos ambulantes y los toldos de colores para instalarse en establecimientos permanentes de muy diverso tipo. Aparecen en puestos individuales de venta a la calle, en secciones autónomas de supermercados o grandes superficies, agrupados en los centros comerciales o en los tradicionales mercados de abastos.

Constituye el centro de este comentario este último establecimiento. Los mercados municipales surgieron en su versión actual a partir de los años cincuenta y sesenta ante la necesidad pública de satisfacer la creciente demanda de productos perecederos con ciertas garantías sanitarias. De este modo, al margen del Mercado Sánchez Peña, de iniciativa privada, existente desde finales del siglo pasado, el Ayuntamiento inaugura sucesivamente el Mercado del Alcázar (1956), de la Plaza de España (1956) Mercado Subterráneo de la Corredera (1959), Sector Sur (1962), Marrubial (1963), Ciudad Jardín (1964), Huerta de la Reina (1965), Barrio del Naranjo (1969) y Parque Cruz Conde (1976), con el fin de equipar comercialmente los principales núcleos urbanos de la ciudad, en los que la existencia de establecimientos alternativos era insuficiente.

El mercado en su versión moderna surgió otra vez, con nuevas formas, como elemento aglutinador de todo ese conjunto de actividades y personajes variopintos que rodean a la compra diaria.

También son otras las formas del consumidor actual, cada vez más preocupado de las condiciones higiénicas y sanitarias en que se manipulan los artículos, su calidad, conservación, presentación y procedencia.

El resto consiste en adaptar estas nuevas exigencias de los consumidores al marco tradicional de compra. Se trata de ofrecer las instalaciones comerciales y productos que el cliente demanda sin perder esa forma de compra tan artesana propia de los mercados de abastos.

El objetivo es mantener los mercados como el lugar de encuentro que siempre ha sido y disfrutar de las relaciones personales que en ellos se mantienen. Para comprobarlo, basta acudir una mañana a cualquiera de nuestros mercados, en ellos posiblemente va una añeja fotografía de la Patrona del mercado en lugar del funcional rótulo "Prohibido tocar los artículos", seguramente encontrará a la vendedora con un antiguo guardapolvo verde en lugar de una joven con cofia, similar a las que con cara de holandesa anuncian margarina. Escuchará al viejo pescadero que con la voz del madrugador, pregonará la frescura de los boquerones o las pijotas, en lugar del metálico mensaje que por megafonía le invita a conocer las ofertas del día en la sección de "Productos del Mar". Entretanto, comentará con el resto de compradoras las últimas noticias de las revistas mientras se guarda la vez sin tener que estar pendiente del numerito de la pantalla. Cuando termine su compra seguramente le despedirá afablemente el comerciante, pero es posible que no se lleve un ticket que diga "Thak you. 10,34 a.m.".

Puede que todo esto no sea muy "moderno", pero hay ocasiones en las que merece la pena no serlo.

MERCADO SANCHEZ PEÑA

Gentes del mercado

JESUS CABRERA

Con el traslado al remodelado mercado "Sánchez Peña" muchos de los vendedores van a iniciar una nueva etapa que comenzará en el edificio situado en medio de la Corredera y derribado hace ahora treinta años.

De estos vendedores, hay algunos que pertenecen a históricas dinastías que durante décadas han permanecido tras un mostrador en este mercado. Así, está el caso de Manuel Guerrero Castro quien en compañía de su madre, Josefa Castro Muñoz, son los actuales herederos de una familia que de siempre ha estado vinculada con este entorno.

Fue la abuela de Manuel Guerrero, Francisca, conocida como la viuda de Gracia, quien comenzó a vender pescado en la Corredera aunque su tío, Rafael Gracia "El gordo", fue quien fundó "La perla chica", establecimiento que ahora se conoce como "Mesón del arco bajo".

Cuando la abuela de Manuel Guerrero se inició en la venta del pescado, la lonja del mismo estaba en el patio de "Sánchez Peña". Después ha pasado por lugares como la plaza de las Cañas, calle Sánchez Peña o la calleja del Toril. Ahora tienen su puesto de venta de nuevo en el viejo edificio de la cárcel aunque el precio del mismo Manuel quien dice que "nos han pedido millón y medio por tres metros escasos cuando por el puesto del sótano nos quieren dar 150.000 pesetas".

De todas formas, espera que las ventas en el nuevo sitio se recuperen ya que "en el sótano se vende poco y no es porque no se traiga pescado bueno sino por las condiciones higiénicas que tiene". Por esto, Manuel Guerrero y su madre están en la plaza desde las siete de la mañana para montar el puesto a base de boquerones, sardinas, bacalaíllas y pescadas, entre otras cosas.

Las horas de más venta se centran entre las once y las doce y media. Estos son los momentos decisivos para poder liquidar la mercancía. "Si hoy no vendo los boquerones a 480 pesetas tengo que bajar el precio porque no puedo mantenerlos al ser pescado azul y no tener cámaras frigoríficas", apunta Manuel.

Las relaciones entre los pescaderos son cordiales, y así se ha demostrado a la hora de subastar los nuevos puestos del "Sánchez Peña", a pesar de que cada cual tenga distinta mercancía: "unos vendemos pescado de mejor calidad y otros de menos".

Para Manuel Guerrero, la "época dorada" fue entre los años cincuenta y ochenta, "cuando se conocía al mercado como la plaza del pescado". Entonces, el ambiente se centraba en la parte del "Sánchez Peña" que daba a la calle del mismo nombre y a la plaza de las Cañas. En estos años, "había más entrada de pescado, más gente, y también había menos mercados y menos puestos particulares ya que en Córdoba sólo estaba la plaza de San Agustín y ésta", recuerda Manuel.

La carne

Juan García Botia, se inició en la venta de carne en el 46, "aunque mis padres empezaron antes". Su madre tuvo un puesto en el desaparecido mercado central "desde el 44 hasta el día de la Candelaria del 58 en que nos bajamos al sótano".

Aunque siempre ha estado directamente relacionado con el puesto de carne, Juan García, se quedó en el mismo, "de cara al público", en 1963, "cuando se casó mi hermana", aunque la historia familiar arranca cuando su madre se queda con el puesto de su tía Asunción Botia Ossorio.

La familia García Botia tiene dos puestos, el 42 y el 67, en la Corredera y otro más en la barriada de la Electromecánica "que era en el que estaba mi padre". Desde este puesto de la "plaza grande" se ha suministrado carne al parador de "La Arruzafa" desde que se inauguró hasta hace poco tiempo. También, y a través del Sindicato Vertical, abastecía de carne a la cocina del palacio de Viana cada vez que Franco se hospedaba en el mismo.

En los comienzos, Juan García Botia, al que hay que diferenciar de su primo, del mismo nombre y apellidos, y que también vende en la Corredera, recuerda que la mercancía que se vendía era la llamada "recoba": aves, chivos, huevos, etcétera, ante la falta de carne a causa de la postguerra.

Ahora, el mostrador de Juan muestra carnes de cerdo, ternera y cordero, aunque comenta que al cordobés no le gusta mucho este último tipo, y todo "porque no han probado el lechal que es buenísimo".

Manuel Guerrero Castro.

Juan García Botia.

Para el traslado a su nuevo puesto, Juan García Botia pide a Dios tener la misma suerte que ha tenido en el de abajo, lugar "en el que encontré mi ambiente y mi sueldo". Pero durante el tiempo en el que ha estado establecido en el sótano, no han faltado amigos que le han insinuado la posibilidad de abrir tienda fuera del mercado a los que les contestaba que "como, a Dios gracias, me iba bien pues no lo necesitaba".

De los dos hijos que ahora tiene Juan, el más pequeño, que estudia quinto de EGB, "apunta detalles" cuando en vacaciones le echa una mano. De todas formas, no quiere influir en el futuro de su hijo: "si le gusta esto, que aprenda, y que cuando acabe los estudios decida".

Verduras y frutas

Desde hace treinta años, Carmen Ruiz Ruiz vende frutas y verduras en la Corredera. Carmeli, como la conoce todo el mundo, heredó el puesto de su madre que se inició con la carestía de la postguerra en un puesto en el que únicamente vendía patatas.

Ahora, Carmeli Ruiz tiene en su mostrador todo tipo de productos, en cajas, o perfectamente ordenados en montones ofreciendo su puesto una bella estética de formas y colores.

Habitualmente está ella sola en el puesto aunque, a veces, le ayude su marido y sus hijos. La ligera sordera que padece no es impedimento para atender a la clientela en este duro trabajo que para Carmeli empieza a las cinco de la mañana.

Si en invierno es la naranja "lo que más tiro tiene" ahora, en verano, lo más vendido es la fruta y el tomate "para el salmorejo y el gazpachito", aunque afirma que "con los invernaderos hay cosas todo el año".

De las patatas "y algo de verdura" que vendía su madre a los productos que ahora tiene en su puesto, no sólo ha variado la cantidad y la variedad, sino que el paladar del público también ha tenido su evolución. "Antes querían la fruta más madura y ahora la rechazan", dice Carmeli mientras despacha unos melones de los que dice que "antes Córdoba tenía fama por los melones de la Campiña".

Sobre el futuro del negocio, Carmeli afirma que será ella la que siga en el mismo ya que ni su hija, que estudia Magisterio, ni su hijo, que está en primero de carrera, sigan vendiendo verduras y frutas.

MERCADO SANCHEZ PEÑA

...y los aliños

Nació en la Posada del Potro hace 57 años y toda su vida ha girado sobre el mercado de la Corredera. Rafael Zurera Palma recuerda como su padre, Juan Andrés Zurera Navarro comenzó en 1935 vendiendo ajos. A los dos años se estableció en un puesto del desaparecido mercado central y el negocio creció hasta convertirse en una empresa con marca registrada y todo, "en la que trabajamos todos los hermanos y nuestros hijos".

Aunque el puesto que ocupa Rafael es considerado como "el santuario", la empresa "Zurera Hermanos, S.A." tiene otro punto de venta en las Lonjas Municipales y la sede central en el barrio de Levante. Andrés, Juan, Antonio y Rafael Zurera, junto con Francisco Adán, casado con Josefa Zurera, componen este negocio dedicado al aromático arte de los aliños.

Desde la sal al tomillo, en el puesto de Rafael Zurera se pueden encontrar todo tipo de especies. Aunque la especialidad está en los aliños para caracoles y pinchitos, registrados bajo la marca "El perol", también se pueden adquirir aquí todos los "avíos" que son necesarios para una matanza: pimienta molida y en grano, pimentón dulce y picante, anís, cominos, clavos, canela, orégano, ñoras, salchichonal, y madejas de tripa tanto de cerdo como de ternera.

Carmen Ruiz Ruiz.

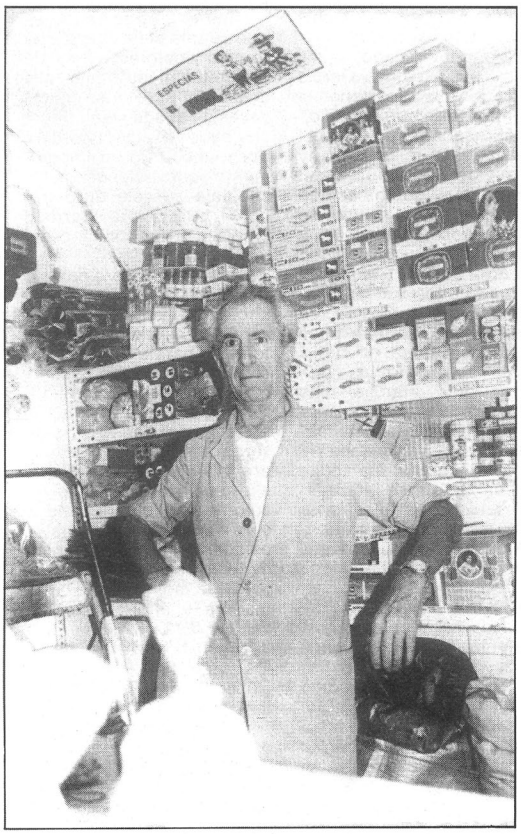
Sobre los aliños necesarios para una matanza, Rafael Zurera comenta que conociendo el pueblo en que se hacen, ya se sabe la cantidad exacta que hay que poner de cada especie.

Si el fundador de la dinastía de los Zurera inició el negocio con los ajos y la alhucema para el brasero, sus hijos, ahora, venden también bolsas de plástico y papel para el resto de los puestos del mercado. Rafael Zurera comenta que estos productos son una ayuda para el negocio ya que en verano es cuando menos aliños se venden "porque la gente no hace guisos ni estofados".

El trato con el público es algo fundamental que los hermanos Zurera tratan con delicadeza. "Colaboramos mucho con la gente, como lo aprendimos de nuestro padre y nuestra madre, aunque hoy día el comercio sea tan distinto". Así, es fácil encontrar siempre una tertulia en torno al mostrador. Clientas de toda la vida, "a esa que viene por ahí la conozco desde que era así de chiquita", compañeros de otros puestos y demás personal componen los visitantes habituales de Rafael Zurera.

Uno de ellos es Juan Vallés Ojeda, presidente del sector mercado en APEP-MECO, quien tras un viaje por Europa ha conocido los máximos adelantos en la rama de mercados. Juan se encuentra satisfecho con el resultado del "Sánchez Peña", "se ha hecho lo mejor que se podía", añadiendo que éste ha sido un primer paso que hay que continuarlo con la construcción del aparcamiento subterráneo.

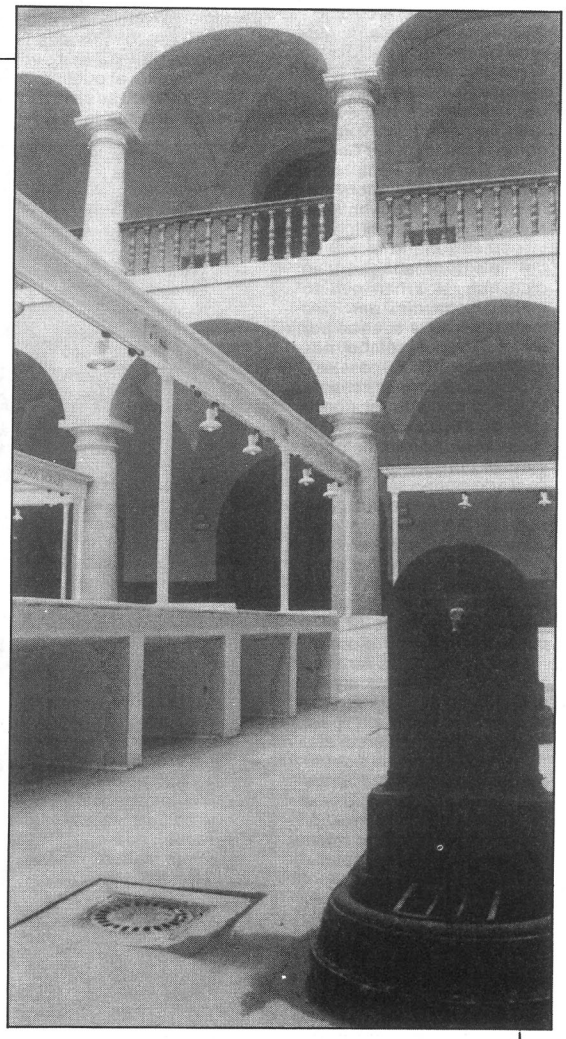
Quien a menudo acude también a visitar a Rafael Zurera, es Mely Lopera, camarera mayor de la Virgen del Socorro, que en estos días anda bastante atareada para que la salida procesional de la patrona del mercado con motivo de la apertura del "Sánchez Peña" sea lo más digna posible. Aunque no tiene puesto de venta, Mely ha colaborado con la gente del mercado para sufragar por suscripción popular la colocación de un mosaico de azulejos con la Virgen del Socorro ante quien cantará el coro rociero infantil que ella misma ha formado con 32 niños del barrio entre gitanitos y payos.



Rafael Zurera Palma.

Concesionarios de puestos del nuevo mercado

1.- Manuel Cobos Durán
2.- Estrella Vivas Calvo
3.- Juana Jiménez Rodríguez
4.- Juan Antonio Marín Luque
5.- Rafael Zurera Palma
6.- Carmen Ruiz Ruiz
7.- María Quesada Cosano
8.- Manuel Aranda Ruiz
9.- María José Sánchez Soto
10.- María Morales Vaquero
11.- Rafael Díaz de la Haba
12.- Juan García Botia
13.- Manuel Soriano Ramírez
14.- Sandalio Vidal González
15.- Rafael León Crespo
16.- María Ramos Ruiz
17.- Francisca González Mellado
18.- José Zamora Yusta
19.- Manuel Martínez Valles
20.- Manuel Sánchez Jiménez
21.- Francisco Romero Bueno
22.- Manuel Díaz de la Haba
23.- Isabel López Arribas
24.- Juan Valles Ojeda
25.- Juan García Botia
26.- María Sánchez Moreno
27.- Manuel Valero Martínez
28.- Manuel Valero Martínez
29.- Antonio Iglesias Serena
30.- Rafael Martínez Ruiz
31.- Rafael Navajas Muñoz
32.- J. de Dios Fernández Moñiz
33.- Josefa Castro Muñoz
34.- Rafael Madero Alvariño
35.- Rafael Gaitán Romero
36.- Manuel Valero Martínez
37.- Fco. Antonio Morales Pachón
38.- Joaquín López Gómez
39.- Matilde López Almedina
40.- Lorenzo Fernández Santiago
41.- Francisco Morales Cabello
42.- Juan Adamuz Márquez
43.- José Romero Crespo
44.- Dolores Muñoz Pérez
45.- José López Muñoz
46.- José Martínez Segorbe
47.- Dolores Moya Barroso



EL PREGONERO

Revista de información municipal. **Edita:** Ayuntamiento de Córdoba. **Director:** Ricardo Rodríguez Aparicio. **Colaboran:** Juan Aranda Doncel, Jesús Cabrera, Clemente Fernández, Francisco García Verdugo, Manuel Pérez Pérez, Francisco Quesada Ríos, Arturo Ramírez, Francisco Román, Leopoldo de Tena y María Yllescas. **Fotografía:** Rafael Mellado. **Secretaría:** M.ª Carmen Expósito Luna y Fernando Jaén. **Imprime:** Tipografía Católica, Sdad. Coop. And. - Polg. Ind. La Torrecilla - Córdoba. **Redacción:** Gabinete de Medios de Comunicación del Ayuntamiento de Córdoba. C/. Capitulares, 1. Teléfono 472000. Depósito Legal: CO 78-1983.
Tirada: 15.000 ejemplares. Difusión gratuita.
Se permite la reproducción total o parcial de los textos o fotografías incluidos en este número, siempre y cuando se cite procedencia. *El Pregonero* no comparte necesariamente las opiniones de sus colaboradores y, por tanto, no se hace responsable de las mismas.

El mercado Sánchez Peña recobra de nuevo su actividad. Desde finales del pasado siglo ha mantenido una fuerte actividad comercial que ahora el Ayuntamiento intensifica, tras una remodelación iniciada en junio de 1987 y que culmina dos años después con la apertura al público y comerciantes. Un edificio que se convierte en símbolo del sentir ciudadano de muchos cordobeses, esperanzados en que la rehabilitación del Casco Histórico sea una realidad permanente y constante en la modernización de la zona más importante de nuestra ciudad.

F. ROMAN